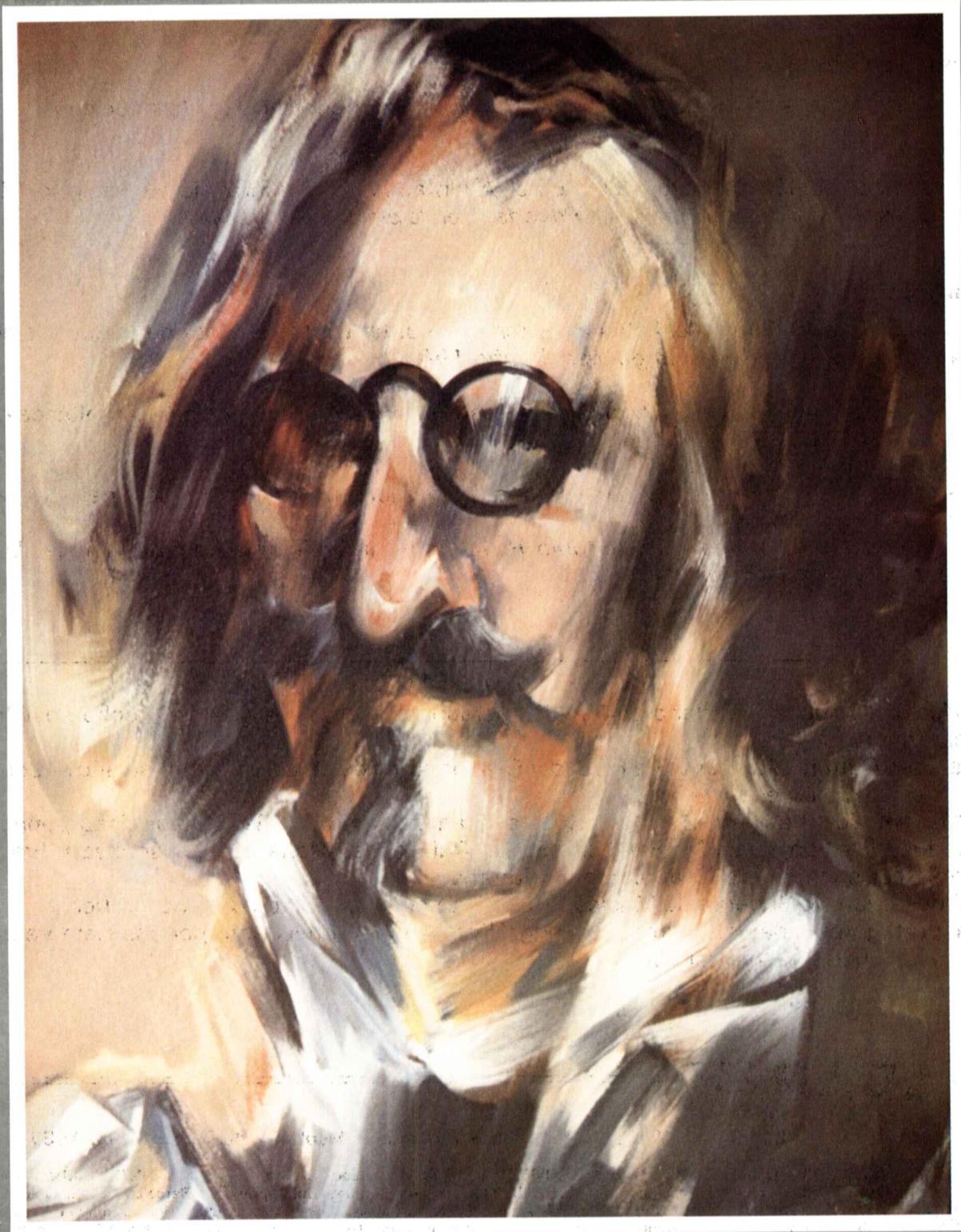


ADARVE



Provedano

EL Excmo. Ayuntamiento de Priego, el Periódico Local ADARVE y la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, invitan al pueblo de Priego a participar en los actos de homenaje al pintor Antonio Povedano Bermúdez.

Sábado, 5 de Diciembre.

A las 5 de la tarde. Acto de Homenaje en El Cañuelo, organizado por la Asociación Cultural «Cerro de la Mesa».

8 de la tarde. Salón de Actos del Excmo. Ayuntamiento, conferencia de Francisco Zuera Torrens sobre «*Trascendencia de Povedano en la pintura española*».

Domingo, 6.

12 de la mañana. Salón de Actos del Excmo. Ayuntamiento. Entrega de los títulos de *Hijo Adoptivo de la Ciudad y Prieguense del año 1986*.

1 de la tarde. Sala de Arte del Monte de Piedad. Apertura de la Exposición Antológica de Antonio Povedano.

8 de la tarde. Salón Fernando. Recital Poético. Intervienen: María Jesús Sánchez, Sacramento Rodríguez y Luis Mendoza.

«*Semblanza Flamenca de Antonio Povedano*». Intervienen: Agustín Gómez, Luis de Córdoba y Manuel Silveira.

ADARVE agradece su colaboración a las personas y entidades que han hecho posible este número monográfico:

- A la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba por su apoyo económico y cesión de material gráfico.
- A Manuel Concha, Luis González Robles, Francisco J. León Tello, Francisco López, Luis Mendoza Pantión, José M. Palencia, Emilio Ruiz Parra, María Jesús Sánchez y Francisco Zuera Torrens; por sus colaboraciones literarias.
- Al Conservatorio Superior de Música de Córdoba por la cesión de material gráfico.
- Y al protagonista de este número monográfico, Antonio Povedano, por sus siempre acertadas sugerencias y asesoramiento.

ADARVE

II EPOCA - AÑO XII - N.º 278 • Priego de Córdoba, 1 de Diciembre de 1987

DIRECTOR: Miguel Forcada Serrano. **ADMINISTRADOR:** Antonio Jurado Galisteo. **CONSEJO DE REDACCIÓN:** Emilio Pulido, José Yepes, Juan Antonio Rojano, Juan Carlos Bermúdez, Manuel Osuna. **Corresponsal en Barcelona:** Rafael Villena. **Publicidad:** M.ª Carmen Foguer. **Fotografía:** J. Luis Adame, Antonio Gallardo, Arroyo Luna. **Domicilio:** Antonio de la Barrera, 10. **Edita:** Fundación Cultural «Adarve» de Priego de Córdoba. **Imprime:** Gráficas Adarve. Ubaldo Calvo, 12, Priego de Córdoba. **Depósito Legal:** CO-15-1958.



Portada: «Francisco de Quevedo». Retrato imaginario.

Contraportada: Vidriera. «Letanía Lauretana» (fragmento). Parroquia HH. de María Inmaculada. Córdoba.

Un pueblo que hace pública su admiración y agradecimiento a quienes han destacado en la sociedad por lo excepcional de sus valores personales o de los servicios prestados a la sociedad; un pueblo que reconoce los méritos de sus hombres y mujeres importantes, es un pueblo que se honra a sí mismo.

No es sin embargo esa actitud, lo frecuente que debiera entre nosotros. Empujados más bien por otros impulsos menos puros de la condición humana, somos más propensos a la crítica que al elogio, a la condena que a la canonización, sobre todo si el canonizado es vecino. Nos cuesta menos rendir homenaje a los hombres ilustres, cuando estos ya han desaparecido; el reconocimiento "a título póstumo" se convierte así en falso premio ya inútil, a una vida posiblemente llena de ingratitudes y olvidos.

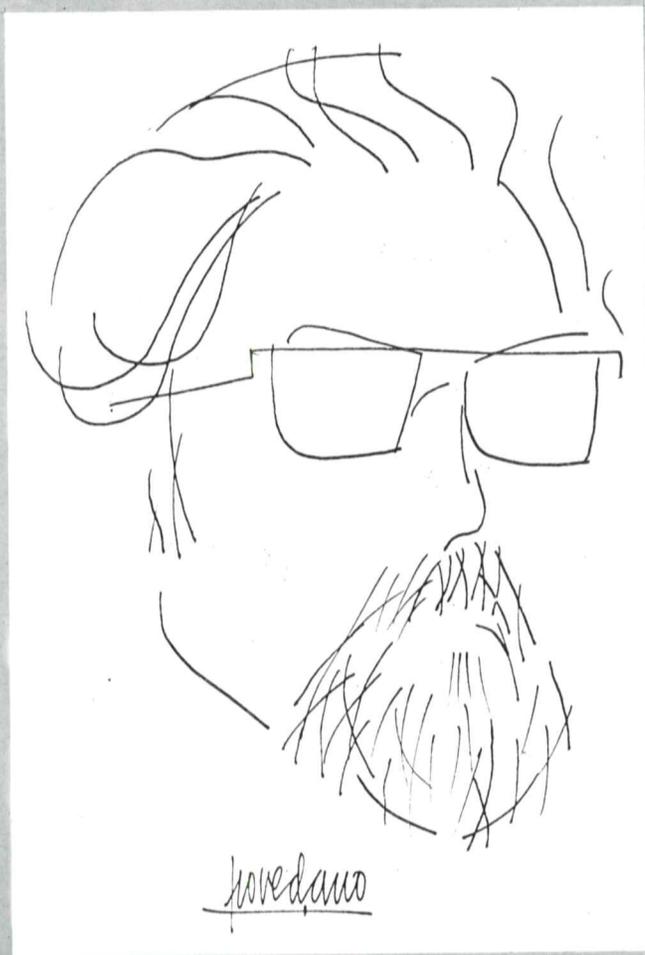
Como otros rasgos de nuestro carácter racional, este podría estar cambiando; y ese cambio debe reflejarse en hechos concretos, incluso en una revisión de la historia que rellene imperdonables lagunas aún existentes tanto a nivel nacional como local.

Muchos prieguenses, contemporáneos nuestros o antepasados, esperan el reconocimiento al que se han hecho acreedores a lo largo de una vida llena de méritos, de entrega ejemplar o de acrisolada bondad. Estas son las ideas que sustentan la decisión de Adarve, al iniciar la elección anual de una o varias personas a las que se otorgará el título de "Prieguenses del año", como reconocimiento de sus propios valores o de las actuaciones realizadas en pro de nuestra tierra mientras todavía están entre nosotros. No se trata pues de un premio, sino de una expresión sincera de admiración. Algunas personas podrán sentirse honradas al ser elegidas, pero en todo caso, es esta ciudad la que debe sentirse honrada por tener entre sus hijos a personas de tan alta calidad humana.

Este es el caso de Antonio Povedano Bermúdez. Es tan grande la categoría de su arte, tan profunda la fuerza de su calidad humana, que cualquier ciu-

PRESENTACIÓN

Autorretrato



dad se sentiría orgullosa de tenerle entre sus hijos predilectos. Antonio Povedano ha sido y es, uno de los creadores españoles más originales entre cuantos han llenado de gloria el campo de las artes plásticas en nuestro país. A esa aportación estética, une el compromiso ético, mantenido a lo largo de toda una vida, de una alta exigencia: la de no doblegar jamás su inspiración a los requerimientos de la moda o de la economía, la de no repetirse ni traicionarse jamás.

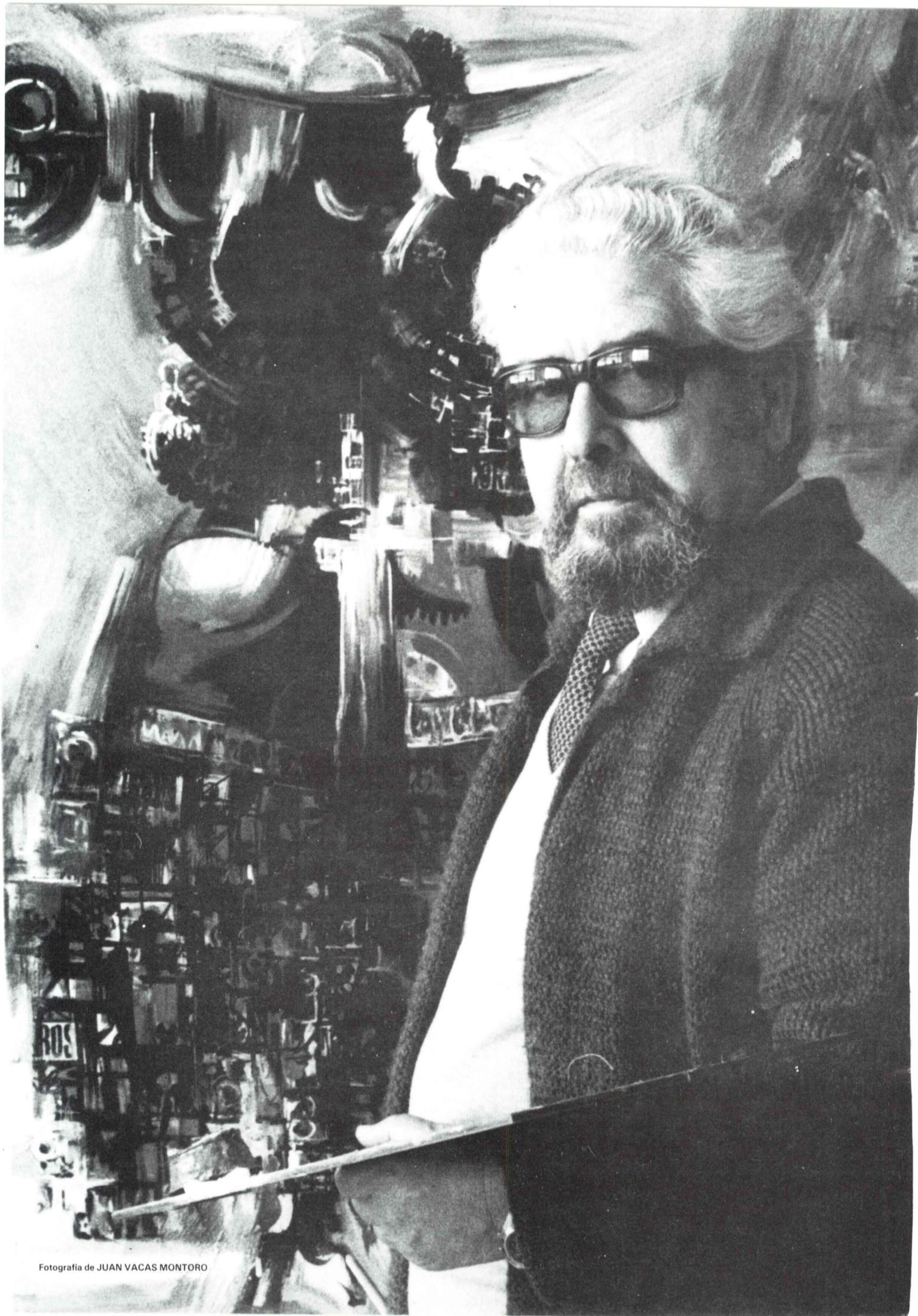
Para nosotros, sus paisanos, no son esos, siendo muchos, sus únicos méritos. Está también su permanente, fecunda, vinculación con Priego; su tierra, nuestra tierra, como objeto predilecto de su obra artística, sus numerosos amigos, el orgullo con el que afirma sentirse prieguense.

Desde que anunciamos nuestra intención de rendir homenaje al ilustre pintor, son numerosísimas las adhesiones recibidas. Desde el Excelentísimo Ayuntamiento, que le ha nombrado Hijo Adoptivo de la Ciudad promoviendo una serie de actos de homenaje al pintor, hasta el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba que ha patrocinado una exposición antológica y la edición de este monográfico de Adarve, pasando por muchos particulares que han manifestado su intención de sumarse a los actos.

Para este número de Adarve que hoy presentamos, hemos obtenido cuantas colaboraciones han sido pedidas. Francisco Zueras, Manuel Con-

cha, María Jesús Sánchez, Luis González, Francisco J. León, Emilio Ruiz, Luis Mendoza, Francisco López y J.M. Palencia, analizan aspectos de la obra y de la personalidad de Antonio Povedano. Otros muchos colaboradores deseosos de ofrecernos sus trabajos, han debido esperar, dadas las limitaciones de nuestro empeño. A todos agradecemos el interés y entrega que han mostrado.

Esta actitud unánime sin reservas es la mejor demostración de la grandeza de un prieguense que tiene hoy, ya, el cariño, el respeto y la admiración, de todos los prieguenses.



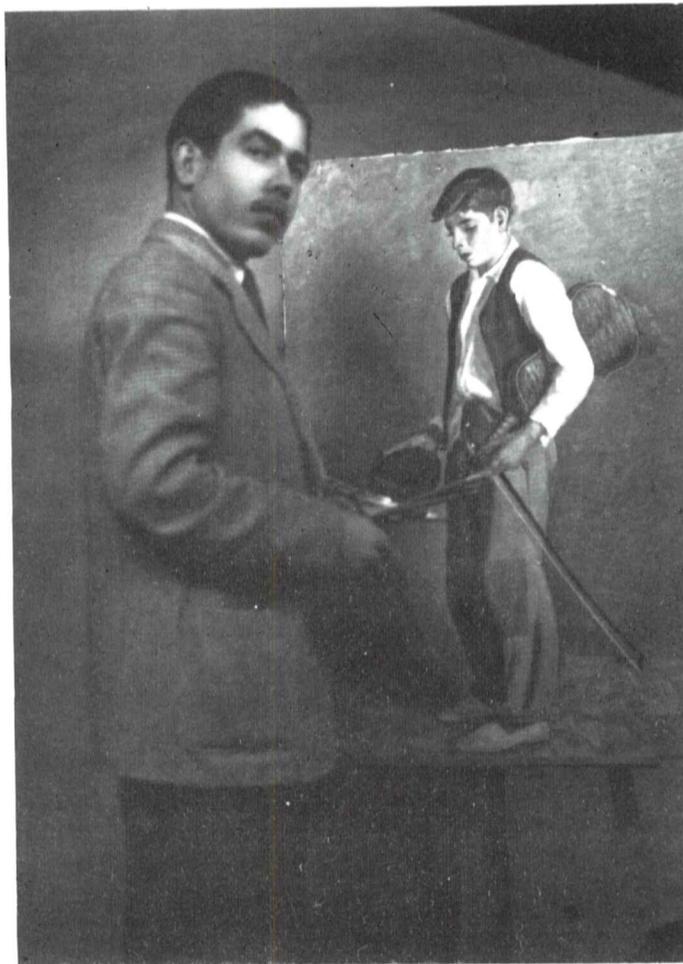
Fotografía de JUAN VACAS MONTORO

ANTONIO POVEDANO BERMÚDEZ

RESUMEN BIOGRÁFICO

Antonio Povedano le nacieron en Alcaudete", afirmaba el escritor Luis Jiménez Martos en una biografía del pintor publicada en 1974. En efecto, hay muchas ocasiones en las que el lugar de nacimiento se convierte en algo puramente accidental, en un dato que figura en el registro civil, pero que no tiene reflejo alguno en la evolución de la vida real. Esta, transcurre en otro lugar que, a través de las vivencias de la infancia y juventud, queda grabado para siempre en la nueva personalidad que se está formando. Este fue el caso de Antonio Povedano Bermúdez, oficialmente nacido en Alcaudete, pero realmente prieguense porque prieguenses eran sus padres y porque en los campos de Priego transcurrieron los veintidós primeros años de su vida. Así fueron los hechos.

El Cañuelo es una aldea del Ayuntamiento de Priego que se encuentra cerca del término municipal de Alcaudete. En aquellos tiempos, se acostumbraba a nacer, no en hospitales, sino en la casa familiar y el recién nacido era atendido como único equipo médico, por alguna mujer experta o por los propios familiares. Cuando Pilar Bermúdez, la madre de Antonio, siente que el nacimiento de su hijo está cer-



1950. Antonio Povedano pintando en Priego.

cano, busca refugio en casa de su madre, que habitaba entonces en los campos de Alcaudete, concretamente en unas cortijadas que llevan por nombre "El Sabariego". Allí nació Antonio y a los pocos días, lo inscribieron y bautizaron en Alcaudete, la ciudad más cercana.

No tardó mucho el futuro pintor en volver a El Cañuelo, aldea de la que no

saldría sino muy esporádicamente hasta que iniciara sus estudios de arte en la capital de la provincia cordobesa. En Alcaudete, Antonio no ha vivido jamás, ni conoce allí prácticamente a nadie.

A los cinco años empieza a asistir a la escuela, una escuela unitaria en la que un solo profesor atiende a más de treinta alumnos de todos los niveles

escolares. Aprende pronto a leer y aprovecha desde pequeño los márgenes de los libros y cualquier papel en blanco, para dibujar... con lo que consigue más de una riña por la manía que tiene el niño de desperdiciar pintando hojas y hojas del entonces escaso y caro papel.

Tendría cuatro o cinco años cuando, de la mano de su abuela, viene por primera vez a Priego. Las calles y plazas, el bullicio de una pequeña ciudad en feria, son una verdadera revelación para sus pocos años. En brazos de algún familiar, contempla el paso de los "picaores", que, ataviados con su espectacular atuendo, se dirigen por la calle San Marcos hacia la plaza de toros, donde poco después se iniciará la corrida.

Aunque sigue asistiendo a la escuela hasta los catorce años, desde los doce ayuda a sus padres, de manera constante, en las faenas del campo. Las imágenes de la vida rural están quedando grabadas en su retina con tal fuerza, que aflorarán años más tarde a través de los pinceles. La manía de pintar no ha sido vencida; al contrario, se ve de pronto animada por el descubrimiento de las ediciones dominicales del diario ABC, que recibe en el Cañuelo la única persona ilustrada de la Aldea: el cura. Antonio contempla con verdadero placer las ilustraciones de Díaz Huertas, Méndez Bringa y de su paisano Adolfo Lozano Sidro, que en aquellos años se encuentra entre los mejores ilustradores españoles.

Quando vuelve de trabajar en el campo, a la luz de un candil, copia sin descanso los dibujos de ABC. En los días de fiesta, en las tardes de lluvia, cuando no se puede salir a trabajar, Antonio se atreve a pintar del natural y hacer retratos de sus familiares. Algunos comienzan a pensar que la manía del niño no tiene trazas de ser pasajera, que... la verdad es que lo hace muy bien. Pero nadie se plantea la posibilidad de

que pueda estudiar para pintor: ¿cómo salir de la aldea para estudiar?, ¿con qué recursos?...

Cuando tiene 18 años estalla la Guerra Civil. Encuadrado en unidades de apoyo recorre los campos de Baena y Castro del Río, y, sin intervenir en ninguna acción importante, queda licenciado precisamente en Alcaudete. Llega así, por primera vez, a la que es oficialmente su ciudad natal. Tiene 22 años.

El año 1940 va a ser sin duda, uno de los más importantes en la vida de Antonio. La Diputación Provincial de Córdoba convoca la beca Julio Romero de Torres para promover los estudios de Bellas Artes, con una dotación de 1.500 pesetas anuales. Antonio comprende que es su única oportunidad y no duda en presentarse. Había que pintar un bodegón al óleo, hacer un dibujo del yeso al carboncillo; Povedano, que ha dibujado siempre con lápiz, se enfrenta por primera vez a la sutileza del carboncillo y a las dificultades del óleo, técnicas que desconoce por completo. La beca, con toda justicia, se la lleva otro aspirante, que demuestra amplios conocimientos, de escuela, en ambas técnicas.

El joven campesino, se da perfecta cuenta de que tras este episodio volverá al Cañuelo para siempre ya que en la aldea es imposible aprender y si no se sabe, no se puede ganar una beca frente a otros que llevan años recibiendo enseñanza. Y sin beca, no se puede salir de la aldea... Antonio se revela ante la perspectiva de abandonar definitivamente una vocación tan largamente acariciada. Como no tiene nada que perder, vence su natural timidez, pide la palabra y, con tanta corrección como energía, lanza al tribunal una filípica que va a tener un efecto fulminante. "Si ustedes siguen pensando en dar becas al que ya sabe y no atienden a los que tienen necesidad de aprender, para qué vamos a decir más

nada", resume Povedano. El tribunal queda estupefacto; en la discusión que se origina, algunos de sus miembros dan la razón al atrevido aspirante que se ha marchado seguro de haber concluido su carrera de pintor, pero orgulloso al menos de haberse despedido gritando la verdad.

En el primer pleno celebrado en la Diputación Provincial después de aquellos hechos, el doctor Antonio Peralbo propuso, y así se aprobó, que en la convocatoria siguiente se consignaran tres becas especiales para aspirantes procedentes de la provincia. En 1941, Antonio consigue por fin la beca y con ella, sus sueños van a hacerse realidad. Cuando comienza sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba, tiene 23 años. Consciente de que la oportunidad le ha llegado algo tarde va a hacer una carrera vertiginosa, y pasa por las Academias haciendo los cuatro cursos en dos. En Junio de 1944 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla. En Septiembre aprueba el primer curso por libre y se matricula de segundo por oficial. Cuando finaliza el curso, vuelve a Córdoba. Se ha terminado su beca y por tanto su dinero. Povedano busca la forma de mantenerse en la ciudad para preparar una nueva oposición que le lleve a Madrid. Pasa el verano contratado para repartir quinina y extraer sangre en una campaña organizada para erradicar el paludismo en Córdoba. Pasa parte de la mañana dedicado a este trabajo, transportándose en bicicleta por diversas zonas de la ciudad, y el resto del día, estudiando intensamente: no puede permitirse fallar porque la Diputación sólo convoca una beca para Madrid. La gana, y en Septiembre de 1945 se matricula en tercer curso en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

En Madrid va a pasar unos años duros; la postguerra y el aislamiento in-

ternacional, imponen a España unos años de espantosa miseria; vivir de una beca tan escasamente dotada, es imposible. Pero Povedano es ya experto en buscar formas de pararle los pies al hambre. En Madrid pasa los domingos retocando fotografías, con lo que consigue un dinero que le permite no abandonar los estudios, penosa decisión que se vieron forzados a adoptar otros becarios.

En 1947, a punto de concluir sus estudios en los que recibe profunda huella de Vázquez Díaz, su maestro y amigo, consigue la Beca del Paular, que se otorga para estímulo de paisajistas. Con este grupo de becarios, realiza su primera exposición co-

que un artista no olvida jamás: el primer cuadro, vendido en una exposición individual, se lo compra D. José Tomás Valverde; es un paisaje de Ibiza...

El artista ha mostrado ya lo que aprendió en las Academias; ahora debe buscar, sólo, su propio camino en el páramo inmenso de la creación artística, lleno de sendas que no llevan a ninguna parte. Povedano pasa los próximos años buscando, viajando, entregado de lleno a la contemplación y a la introspección: a la pintura. Pasa temporadas en Córdoba y Madrid, viaja por Cataluña y rinde tributo al mito de París. Tras cada viaje, vuelve a su tierra: a su familia en el Cañuelo, a sus amigos en Priego.



1951. Inauguración de una exposición en Córdoba. De izquierda a derecha: D. Enrique Romero de Torres, D. José Alcántara Sampelayo, en cuarto lugar Antonio Povedano; D. Joaquín Gisbert, Presidente de la Diputación; D. Luis Vela Hidalgo, Delegado de Hacienda y D. José Duguer Ortiz, Presidente Subcomisión de Cultura y Arte.

lectiva, en Arenas de San Pedro (Ávila). Povedano vende allí sus primeros paisajes.

Terminados sus estudios, realiza un viaje a Ibiza. Inmediatamente después, vuelve a su tierra, a Priego, donde es recibido con gran entusiasmo por el grupo de sus amigos que ha seguido paso a paso el éxito de su aprendizaje académico. Don Luis Calvo se empeña en que la primera exposición individual del nuevo artista, se realice en Priego. En el viejo Casino, Povedano cuelga sus paisajes y retratos y vive las escenas

En 1951 expone en la sala Municipal de Córdoba: allí es ya palpable una de sus más persistentes características: el polifacetismo de su obra. Hay retratos, paisajes, acuarelas, monotipos, dibujos; quince de los cuadros expuestos representan paisajes prieguenses convirtiéndose así el pintor, en divulgador de los paisajes que le vieron nacer. Pablo García Baena, escribe un bellissimo texto para el catálogo de aquella exposición.

En 1952 gana en Priego el primer premio de la primera Exposición Regional.



1952. D. Manuel Mendoza hace entrega a Antonio Povedano del primer premio de la primera Exposición Regional.

Entre otras muchas obras, pinta cuatro cuadros representando a los conquistadores de Priego, que desde entonces decoran el Salón de Plenos del Palacio Municipal. En las largas temporadas que permanece en Priego pinta retratos, paisajes, y potencia la afición de un grupo de priegueses a la pintura; con él salen al campo a pintar Rafael Barrientos, José María Calvo, Vizcaino, Montes, Rovira, Canals, Manuel Sánchez, Cristóbal Povedano... Sobre todos aquellos ejerce una gran influencia humana y artística ya que es el único que ha cursado estudios superiores de Bellas Artes. Esta afición, impulsada por Antonio Povedano, fue la base para la creación ya en la década de los 60, de una Agrupación de Pintores Priegueses, que dirigió el profesor Manuel Vivó.

En 1953 expone en la Sala Clan de Madrid y en los años siguientes se mantiene en la capital donde forma parte de las Vanguardias artísticas que están surgiendo en esa década y mantiene relaciones de amistad con artistas y escritores. Sin embargo, un artista joven y de vanguardia, raramente puede vivir de su pintura. Povedano se abre camino pin-

tando retratos, difícil faceta de las artes plásticas en la que llega a ser un verdadero maestro. No obstante, pronto va a tomar una dura decisión que más tarde repetirá varias veces en su vida. De pronto, bruscamente, deja de hacer retratos; incluso abandona a medio hacer un retrato de señora, dejando en casa de la dama hasta el caballete. Ha visto claro que los retratos ya no le descubren nada nuevo y, cuando le eran más rentables, abandona ese campo para internarse por otros caminos. Lo mismo ocurrirá más tarde con los "Picaores" o con la vidriera. En el momento en que más se cotizan ciertos temas, Povedano los abandona porque ya no encuentra en ellos ningún reto que superar.

En 1954, organiza en el Círculo de la Amistad de Córdoba, una exposición de arte abstracto en la que estuvieron presentes obras de Vazquez Díaz, Quirós, Martínez Novillo, Cossío, Caneja, Redondela y el propio Povedano. El escándalo de los conservadores, que niegan valor a las nuevas corrientes que entonces aparecen en las artes plásticas, provoca un enconado debate en la ciudad. "Nada semejante a aquella exposición ha-

bía contemplado nunca Córdoba", afirma Luis Jiménez Martos, asegurando que aquella muestra marca un antes y un después en la historia cordobesa de las Artes Plásticas.

Así comenzó una nueva faceta en el quehacer artístico de nuestro pintor: la de organizador de exposiciones. En 1960 se hace cargo de la sala Liceo del Círculo de la Amistad y de la sala Céspedes, organizando durante tres años, dos exposiciones cada 15 días; en la primera sala, sólo exponían pintores de vanguardia, en la segunda, pintores de calidad, no vanguardistas. Gracias a esta actividad de Antonio Povedano, apoyada por el entonces presidente del Círculo, Antonio Ramírez de Berger, pudieron ser vistas en Córdoba obras de Saura, Millares, Villa, Canogar, Cuixart, Mampaso, César Manrique, Guinovar, Zobel y un largo etcétera. Más tarde se hace cargo de la sala "Atrium" durante diez años, dando a conocer a través de ella, a gran número de artistas.

Pero volvamos al orden cronológico de esta historia. En 1953 Antonio celebra su boda con la cordobesa Carmen Marrugat, que será la madre de sus tres hijos: Antonio, Mari-

Carmen y Elisa María. El pintor sigue pasando largas temporadas en Madrid, manteniéndose al lado de las vanguardias y abriéndose paso con su estilo personal.

En 1956 la Universidad Laboral de Córdoba le encarga la realización de unos murales. Este trabajo, que dura meses, marca el inicio del afianzamiento definitivo de Povedano en Córdoba. Pero, de forma simultánea a este alejamiento de la capital, su obra es seleccionada para participar en numerosas exposiciones internacionales: I Bial de Alejandría (1955), XXIX Bial de Venecia (1958), Arte Español Contemporáneo en La Haya, Amsterdam y Utrech (1959) y en los años siguientes está presente en salas de arte de Sao Paulo, Montevideo, Lisboa, Buenos Aires, Chile, Bogotá, Río de Janeiro, Bruselas, Viena, México, Nueva York, Sudáfrica y en numerosas capitales españolas.

En 1957 entra de lleno en el campo de la ilustración. Para la revista "Agora", pinta una serie de retratos de poetas españoles, expresando en brevísimos trazos de prodigiosa concisión, los matices de complejas personalidades: Cela, Dámaso Alonso, Ricardo Molina, Juan Bernier, Concha Lagos, Pablo García Baena, etc. Desde entonces, son incontables los trabajos realizados directamente para la edición: portadas de revistas, libros, ilustraciones para la prensa diaria, siguen saliendo hasta hoy, con extraordinaria fecundidad, de su inspiración.

A partir de estas fechas abandona también la temática de los paisajes y se adentra en una etapa, breve pero profunda, que él mismo ha llamado de "expresionismo abstracto". Pronto comienza un largo periodo en el que pinta campesinas, escenas de toros y flamenco y sobre todo, una serie de "picaores" con la que alcanzará otra de las grandes cimas de su creatividad, abriendo

paso en una nueva corriente: la nueva figuración.

En 1961 da a conocer esta última evolución de su pintura con dos exposiciones, una en Montevideo y otra en la sala del Prado del Ateneo de Madrid. La crítica, unánime, destaca la calidad de su obra que durante los años siguientes, Povedano muestra en el Círculo de la Amistad de Córdoba en la Galería "Il Traghetto" de Venecia y en otras muchas ciudades.

Povedano explora nuevos campos sin cesar y en estos años comienza a ocuparse de la vidriera. En 1963, el arquitecto Rafael de la Hoz Arderius proyecta la Residencia de las Hijas de María Inmaculada en Córdoba y le encarga una vidriera para la capilla. Se trata de un reto de gran envergadura ya que por sus dimensiones, plantea grandes problemas técnicos: será la mayor de Europa en superficie continua, 130 metros cuadrados. Tras dos años de preparación (estudio de la simbología mariana, meditación, bocetos...), el artista comienza su trabajo que va a durar doce meses de entrega extenuante y exclusiva. La Letanía Lauretana, queda expresada en la inmensa superficie de cristal con una acumulación de símbolos y una explosión de luz y color que la convierten en una obra maestra del arte de la vidriera. En los años siguientes y partiendo de esa obra genial que hemos mencionado, Povedano llega a ser uno de los primeros vitralistas españoles de todos los tiempos hasta el punto de que el Monte de Piedad de Córdoba, edita un libro titulado *La vidriera y Antonio Povedano* en el que su autor, Emilio Ruiz Parra, estudia la obra de nuestro artista en este campo, encuadrándole en lugar de honor en la historia de la vidriera que arranca de la Edad Media y es parte fundamental de los grandes monumentos religiosos de estilo gótico.

Povedano investiga y experimenta continuamente habiendo realizado



1956. Pintando un mural en la Universidad de Córdoba.

obras en poliéster, nitrocelulosas, acrílicos, metacrilatos e incluso con procedimientos totalmente inventados por él. Completando el campo en las artes aplicadas tradicionales, digamos que junto a los murales y las vidrieras, ha realizado decenas de mosaicos, colocados en edificios religiosos y civiles.

En 1963 gana por oposición la plaza de profesor de dibujo de la Escuela de Artes aplicadas y Oficios Artísticos de Córdoba, centro en el que ya venía ejerciendo la docencia de fora interina en los años anteriores. Residente ya definitivamente en Córdoba, continúa, con mayor intensidad si cabe esa labor brevemente descrita, en pro de la cultura: promotor incansable de exposiciones, prestando siempre apoyo a los jóvenes creadores, participando en cuantas iniciativas culturales es requerida su colaboración, dedicándose con generosidad a sus tareas de profesor, desgranando

su abundantísima obra en el campo de las artes aplicadas, dignificando recintos y elevando a la categoría del arte, espacios concebidos a veces desde la vulgaridad arquitectónica o desde la intransigente escasez de los recursos. Y todo ello, sin abandonar la pintura de caballete, a la que sigue dedicando su más acrisolada y esforzada inspiración.

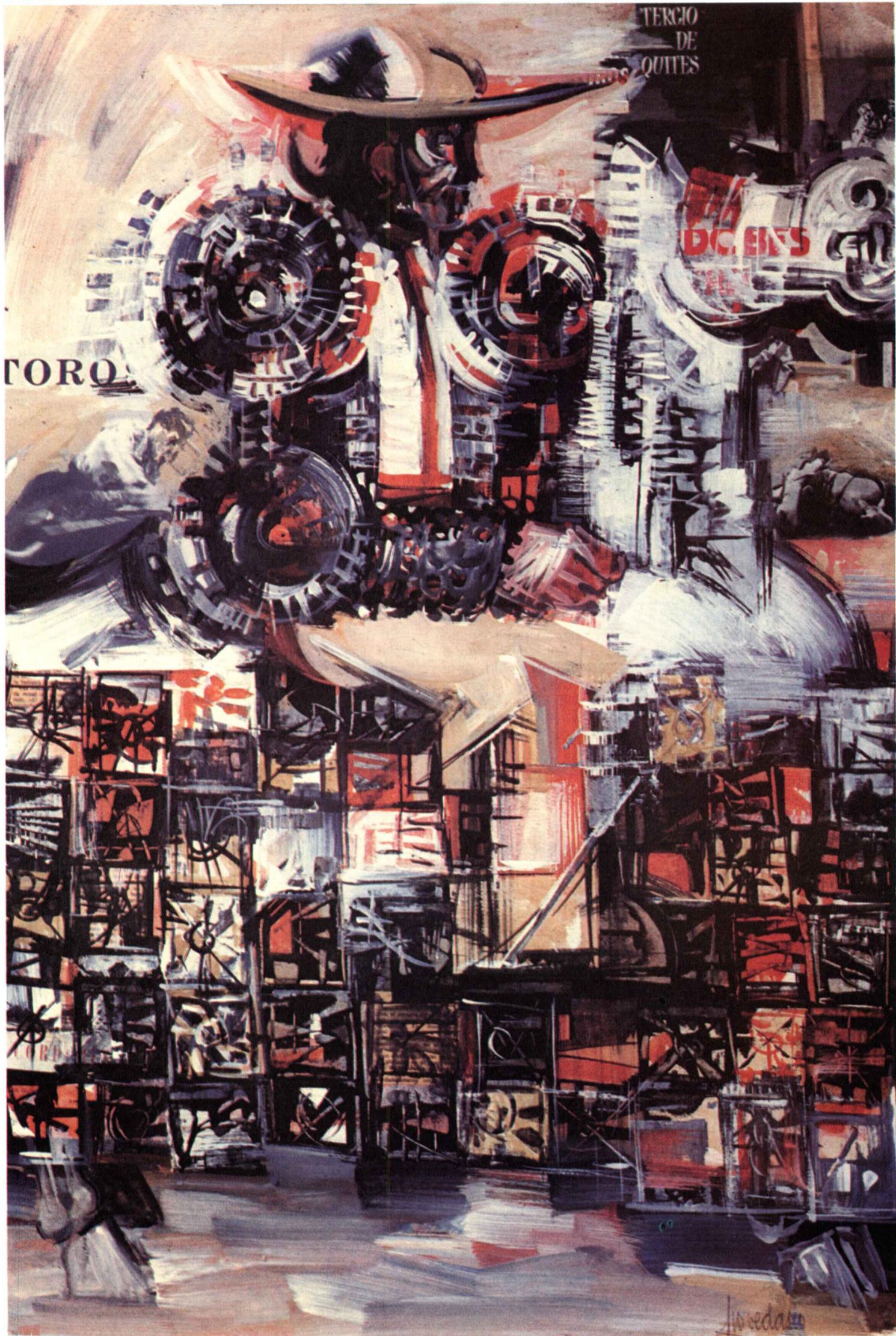
Al comenzar la década de los setenta, Povedano deja de pintar "Picaores", de nuevo como pasara otras veces, en el momento en que le eran más rentables; su regla, no permanecer nunca en lo que considera agotado. Después de un largo alejamiento que ha durado casi veinte años, vuelve al retrato y realiza, el primero, el de Pepe de la Matrona; desde entonces, no abandona esta temática, que ahora no realiza por encargo sino acuciado por sus propias inquietudes expresivas. Sus nuevos retratos, son muy diferentes de los de su primera época, porque,

sencillamente, ya no necesitan firma. El pintor ha conseguido el objetivo final de todo artista, definir un estilo tan propio e inconfundible, que el nombre en la tela, resulte innecesario. Así surgen Juan Belmonte, Castilla del Pino, Antonio Gala, Aranguen, Buero Vallejo... rebotando a través de sus rostros, la vida interior que les anima y que el pintor ha captado con finura de avezado psicológico, hasta el punto de que en estos retratos no fue necesario que el modelo posara. La presencia física era prescindible cuando lo que se trataba de retratar era el alma que se asoma al rostro.

En los años siguientes, el artista se adentra por los múltiples caminos del rostro humano, pero ahora, dando un auténtico salto en el vacío. Comienza a pintar retratos imaginarios, personajes de la historia que nos trajo de ellos sólo su obra o, a lo más, una imagen desvaída. Son José Manrique, Garcilaso, Fray Luís de León, Quevedo y Góngora, Berceo, Machado y León Felipe... "Los retratos imaginarios —escribió A.M. Campoy— son prototipos de la pasión y el anhelo de España". Povedano va, en cada personaje, de la lectura al caballete, de la obra literaria al rostro, donde concentra en amplias superficies, la fuerza del mensaje libremente interpretado.

En 1976 y 1979 muestra su obra en Madrid, primero en la sala Santa Catalina del Ateneo y después en el Club Urbis. Sus nuevas obras y sobre todo sus retratos imaginarios, levantan auténtica expectación. Aunque el pintor ha sobrepasado ya toda posibilidad de encasillamiento, para ser sólo él mismo, los críticos hablan del "expresionismo" o "neofiguratismo".

Entre los retratos imaginarios aparecen varias obras dedicadas al arte flamenco. En ellas resume el alma de los cantaores, pero también de los cantes,



«Picaor»

consiguiendo, como dice Campoy, "en vez de grandes tipos, arquetipos". Una faceta esta de Povedano, que no hemos tocado, la de su afición al flamenco. Como otras tantas de sus aficiones personales y artísticas, la del flamenco hunde sus raíces en las vivencias infantiles de su tierra y especialmente de su aldea, el Cañuelo. Dotado de una gran retentiva musical y de una voz más que medianamente buena, Antonio ha confesado que no está muy seguro de si empezó antes a cantar flamenco o a pintar. Cultivada la afición a través de toda su vida, frecuentemente ha sorprendido a grupos de amigos que ignoraban esta faceta suya, entonando algunos cantes que ejecuta con absoluta perfección. Su conocimiento teórico de los entresijos del flamenco, le han llevado a ser elegido jurado de numerosos festivales y a pronunciar conferencias sobre temas flamencos. En 1972, nuestro pintor promueve el montaje de una exposición monográfica sobre "El Flamenco en el arte actual", en la que aparecen varias de sus obras. La muestra, presentada en Montilla, obtiene un éxito tan completo que se convierte en la primera de una larga serie que bajo el mismo título se presenta en los años siguientes y hasta 1982, en Madrid y por toda la geografía andaluza. La vinculación de Povedano con el flamenco, permanente y fecunda tanto para las artes plásticas como para el propio flamenco, ha culminado en Octubre de 1987: la Cátedra de Flamenco de Jeréz, le ha concedido el Premio Nacional de Flamenco en las Artes Plásticas "en mérito al conjunto de su obra pictórica sobre temática flamenca desarrollada a lo largo de tantos años y a la calidad y brillantez creadora de la misma".

Antes de esa fecha ha ocurrido otras muchas cosas: colabora con el Ayuntamiento de Córdoba en la restauración de la Posada



1976. Con L. Jiménez Martos en el Ateneo.

del Potro y en la del Museo Taurino. En 1985 expone de nuevo en Madrid, esta vez en "Balboa 13", una galería de pequeños formatos en la que presenta una colección de cuadros de carácter intimista y temática diversa. En 1987 y llamado por el éxito anterior, repite en esta misma sala.

1976. Exposición en el Ateneo, Madrid. Izquierda, Antonio M. Campoy, centro José Gerardo Manrique de Lara.

En 1986, Povedano se jubila de sus tareas profesoras en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba. Lejos de significar tal circunstancia una estación de llegada (no de la tercera edad, sino su segunda juventud) él la acepta gozosamente como un punto de partida, con la ilusión de quien tiene, ahora sí,

todo el tiempo para la creación, para la expresión de esos mil mundos que le bullen en la mente, que deben ser explorados. "Vivo —dice— como si acabara de comenzar". ¿Proyectos? Incontables; entre ellos, Priego en Diciembre (su primera exposición individual desde 1949) y en el 88, una amplia antología en Jaén y una nueva presentación en Madrid en grandes y medianos formatos.

En el otoño de 1986, el Conservatorio Superior de Música de Córdoba le ofrece un homenaje en el que el pintor presenta por primera vez una exposición antológica.

En el invierno, es nombrado "Prieguense del año 1986" por el periódico Adarve, que comienza a proyectar el homenaje que hoy le rendimos. A propuesta de Adarve, el Ayuntamiento de Priego le nombra Hijo Adoptivo de la Ciudad.

Así en la plenitud de su madurez, Antonio Povedano Bermúdez vuelve a Priego, de donde salió y en donde nunca ha dejado de estar por medio de sus constantes visitas y del arraigo en el alma de sus vivencias infantiles que aún afloran, cada día, a través de sus pinceles.

Priego, Octubre 1987
Miguel Forcada Serrano



EL POLIFACETISMO DE ANTONIO POVEDANO

FRANCISCO ZUHERAS TORRENS

De la «Association Internationale des Critiques d'Art»

Siempre he pensado que el amor mayor de Povedano es su amor por la plenitud. La lección más importante ha sido siempre la de mantenerse firme en su puesto, desde el que Antonio ha iniciado todos los días la difícil aventura de sus propósitos. Fue moderno desde el comienzo de la década de los cincuenta, porque serlo, vivir por encima de cualquier convencionalismo, significó su respuesta inquebrantable a una sociedad incapaz de maravillarse con otras plenitudes que las acreditadas por la Historia, o las prefabricadas para un mercado donde no siempre triunfan los verdaderos valores. Luchando siempre, desde entonces, porque las formas no se emparentasen con las "reliquias". Con el fin de que fuesen voces plenas, o arengas plásticas actuales, planteadas con coraje de batallador.

Pocos artistas modernos como Povedano han entrevisto que de lo que se trataba no era de cambiarle la apariencia decorativa a los viejos lenguajes. Sino de crear lenguajes, de proponer lenguajes nuevos, capaces de hacernos entusiastas de un más pleno porvenir. Antonio Povedano ha sido un buscador sin pausa, un impenitente inconformista, un artista entero y verdadero que, por temperamento, sentía necesidad de renovarse constantemente. Por esta permanente inquietud pudo pasar de un primer con-

cepto poscubista — asimilado de su maestro Vázquez Díaz en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando—, a la pintura más rabiosamente abstracta, para terminar siendo un portentoso transfigurador de la realidad a través de un personal expresionismo.

Por otra parte, Antonio Povedano ha sabido desde su juventud que el aprendizaje constante, entusiasta, encamina siempre a lo verdadero. Y así los procedimientos conocidos, los recursos que se heredan le han servido para convertirse en eso tan difícil que es un "artista total", esa cosa tan insólita en una época de artistas alicortos, especialistas en paisajes o bodegones, o refritos pos-

modernos. Sin duda alguna, a sus dotes de artista verdaderamente personal y a su fabulosa capacidad de trabajo, se ha unido tam-

bién su ejemplar sentido del polifacetismo.

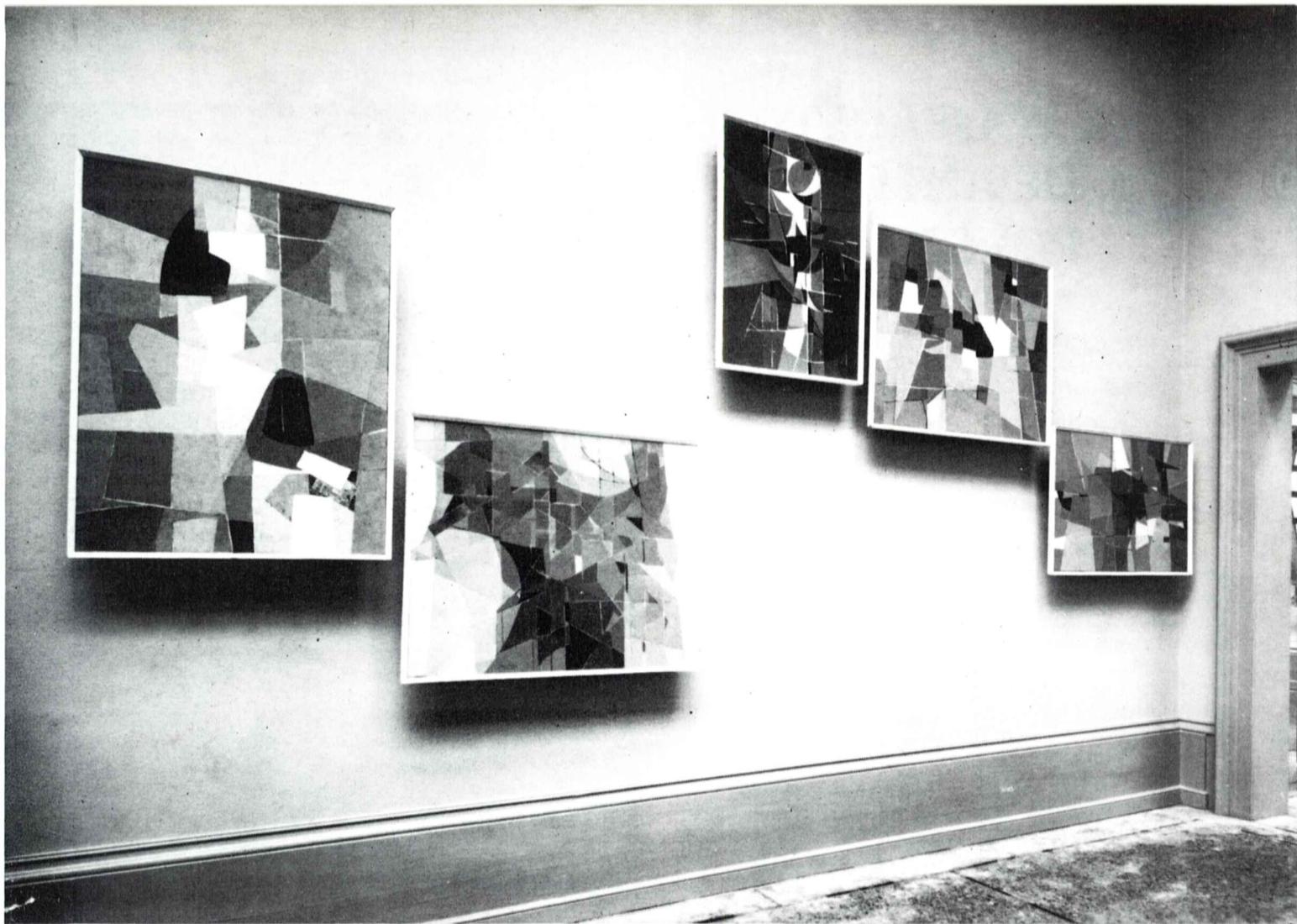
Así las cosas, al Povedano pintor de caballete no tienen nada que envidiarle el Povedano vitralista, el Povedano muralista, el Povedano cartelista o el Povedano ilustrador. Dentro de este concepto de lo diverso, que sólo pueden practicar los elegidos —por ejemplo, Picasso—, este gran artista, al que ahora se le rinde homenaje en Priego, ha llevado sus creaciones a su máxima expresividad, pero sabiendo deslindar los argumentos de las técnicas, logrando una autonomía total para la creación plástica. Consiguiendo concitar sobre el plano del cuadro, de la vidriera, del mural, del cartel o de la ilustración fuerzas y tensiones apropiadas, verdaderamente geniales. Y todo esto es debido a que Antonio Povedano es dueño de todos los recursos técnicos, de oficio, imaginables, consecuen-



1951. Retrato de D. Eusebio Ruiz. Priego (óleo).



Francisco Zuheras.



1958. XXIX Bienal de Venecia. Pared dedicada al envío de Antonio Povedano.

cia de ser un artista fuera de serie, cuya curiosidad investigadora se ha cebado en todas las facetas del arte. El campo de la pintura de caballete no le ha bastado para explayar sus inquietudes y ha hecho de todo.

Sólo con una excepcional mixtura de sensibilidad, inquietud y oficio bien aprendido ha podido realizar Antonio Povedano, por ejemplo, esas vidrieras vigorosas, verdaderamente impresionantes —unas, realizadas con la técnica de los viejos tiempos, pintadas y cocidas, y otras utilizando el vidrio en su condición originaria sin hacer uso de las grisallas—; colección amplia de la que es obra suprema la que con el título de *Letanía Lauretana* hizo en 1965 para la Comunidad de Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, en la sierra de Córdoba, que con sus 132

metros cuadrados es la más gigantesca conocida en todo el mundo.

Obra esta que es todo un alarde de lirismo, espiritualidad y originalidad dentro de los módulos neofigurativos, al borde de lo abstracto, pero también de oficio riguroso, puesto que está construida pacientemente con pequeñas láminas de vidrio veladas con la grisalla, pintadas y llevadas a la mufla. Como lo son las muchas que había hecho antes y después. Las vidrieras que realizó entre 1966 y 1967 precisamente para esta tierra prieguen-se, para él tan entrañable —los siete vitrales de la iglesia de El Cañuelo, y los otros siete que hizo para la capilla de la Fundación de San Pablo y la Aurora, en Priego de Córdoba —y los que ha venido realizando hasta hoy para templos y centros civiles de Córdo-

ba, Jaén, Málaga, Lucena, etc.

Y sólo con ese poco frecuente sentido de lo polifacético ha podido triunfar Antonio Povedano en otras facetas de las artes plásticas. En el mural pintado, del que son ejemplos importantes los dos que realizó en la Universidad Laboral de Córdoba, y también en el mural-mosaico para infinidad de entidades. En el cartel, dirigido a la exaltación del Flamenco —la gran pasión de Povedano— y para propagar los acontecimientos culturales más diversos. O en el campo de la ilustración de libros y revistas, donde ha puesto de manifiesto sus magníficas condiciones de dibujante fuertemente imaginativo, a través de la mancha o la línea, o de gran captador de la psicología del ser humano, como lo demostró ya en

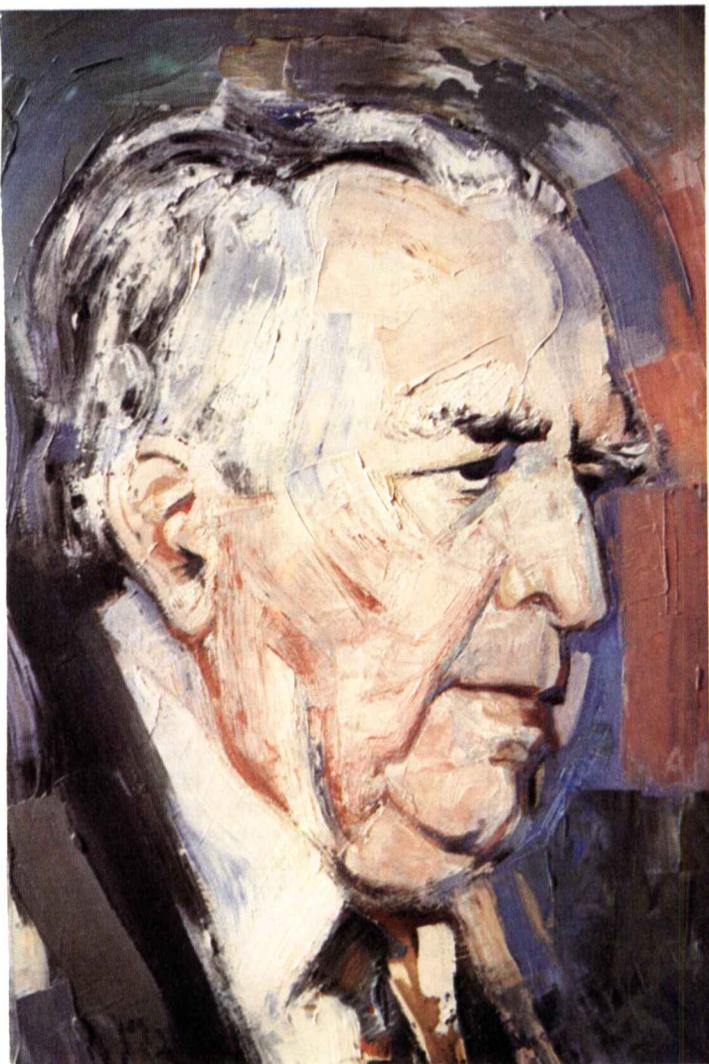
1957, con aquella soberbia serie de retratos de poetas españoles para la Colección Agora.

Un extraordinario polifacetismo plástico el de Antonio Povedano, puesto bajo el denominador común —y esto es muy importante— de una rotunda personalidad pictórica. Una personalidad la suya tan fuerte e instintiva, que no necesita el "personalizar" lo que hace, no necesita esforzarse en imprimir "su sello" a lo que pinta o dibuja, pues ya se sabe que todo lo que brota de sus manos —el cuadro de caballete, la vidriera, el cartel, la ilustración— tiene la misma raza ineludible. La buena raza de un hombre que nació en este recio paisaje andaluz olivarero, para terminar siendo uno de los artistas más recios que tiene hoy la pintura española.



«Paisaje»

«Pepe el de la Matrona». 1971



«Segadores».

Colección José Luque Calderón, Madrid. 1964.



PRECURSOR Y MAESTRO

JOSÉ M. PALENCIA

De Povedano se ha dicho ya todo o casi todo, no en vano él es, entre nuestros artistas cordobeses, el que más literatura registra alrededor de su obra o su persona. Y es que la personalidad intrínseca de este hombre es multiforme y polifacética, y ya de dilatada trayectoria. Basten pues sólo unas palabras para, con motivo de la exposición que ha presentado en Priego, remarcar algunos aspectos de su actividad artística dentro del panorama nacional del arte contemporáneo del siglo XX.

Otros han señalado ya la profunda vinculación de Povedano al flamenco — recordemos que es el creador de los encuentros "El flamenco en el arte actual", el primero celebrado en Montilla en 1972 — y también con las artes literarias. Y no resulta gratuito afirmar que, en Córdoba, después de Julio Romero de Torres — que vivió una época del Modernismo en que las relaciones entre literatos y artistas eran frecuentes — y de la experiencia de *Cántico* — donde también hubo una estrecha relación pintura-poesía — Antonio Povedano ha sido el hombre que más frecuentó la relación con las artes de la palabra, y no hace falta insistir en la larga nómina de literatos y poetas "retratados" en sus cuadros o simplemente dibujados con la sabia maestría de su trazo certero, firme, seguro y con vocación de realidad.

Pero lo que interesa dejar bien claro es que en Povedano siempre hubo actitud de avanzada, capacidad emprendedora y cierta

vocación rebelde. No se olvide que cuando en 1953 se crea el Museo de Arte Abstracto de Tenerife, Povedano ya rozaba los lími-

Como dijo cierto crítico, los buenos artistas siempre trabajan por series, pues sólo ellas suponen búsqueda, experimentación y agotamiento del tema hasta su máximo saque de partido.

Ovíparo. 1962.



tes de la abstracción por la vía del expresionismo. O que cuando a finales de la década se fundan "Equipo-57", grupo El Paso y demás, Povedano ya andaba embutido en semejantes preocupaciones, y si no véase el catálogo de la exposición "El arte abstracto", celebrada en 1954 en la galería madrileña Fernando de Fe. Y cuando en Córdoba, en medio de años difíciles se hacían extraordinarias exposiciones de vanguardia en el Círculo de la Amistad, Povedano estaba allí; y cuando en 1964 se celebra el "Salón Córdoba", punto de partida importante para el análisis del arte cordobés de los últimos tiempos, Povedano también estaba allí. Es por ello que para Povedano cabe reivindicar una actitud de vanguardia — sin pretensiones filosóficas trascendentes — firmemente enraizada en su persona.

Actitud de vanguardia ejemplificada en su obra en ese expresionismo bruto y "alemanizado" con que modela su serie de retratos, y vocación romántica que le lleva del tratamiento de la figura al del paisaje a la par que pasa del brochazo volumétrico a las tintas planas con materiales expresamente preparados por él, como puede observarse en la serie de paisajes abstractizantes y sus flores. Y es que como dijo cierto crítico, los buenos artistas siempre trabajan por series, pues sólo ellas suponen búsqueda, experimentación y agotamiento del tema hasta su máximo saque de partido.

Povedano, precursor y maestro, es pues uno de los fundamentales del arte cordobés del presente. Su obra va del salón-comedor a la Iglesia pasando por la vidriera, y ahí queda esa exposición para que el espectador enjuicie retratos y paisajes, expresionismo y abstracción, literatura, poesía, paisaje y sensibilidad y aprovechamiento de recursos espontáneos unidos en hermandad como uña y carne.



«Bailaora»

Las imágenes de la vida rural, vividas por Povedano en su niñez, quedaron grabadas en su retina con tal fuerza, que han aflorado años más tarde a través de sus pinceles.

En Octubre de 1987 la Cátedra de Flamenco de Jerez, ha concedido a Antonio Povedano el Premio Nacional de Flamenco en las Artes Plásticas "en mérito al conjunto de su obra pictórica sobre temática flamenca desarrollada a lo largo de tantos años y a la calidad y brillantez de la misma".

«Campesina»



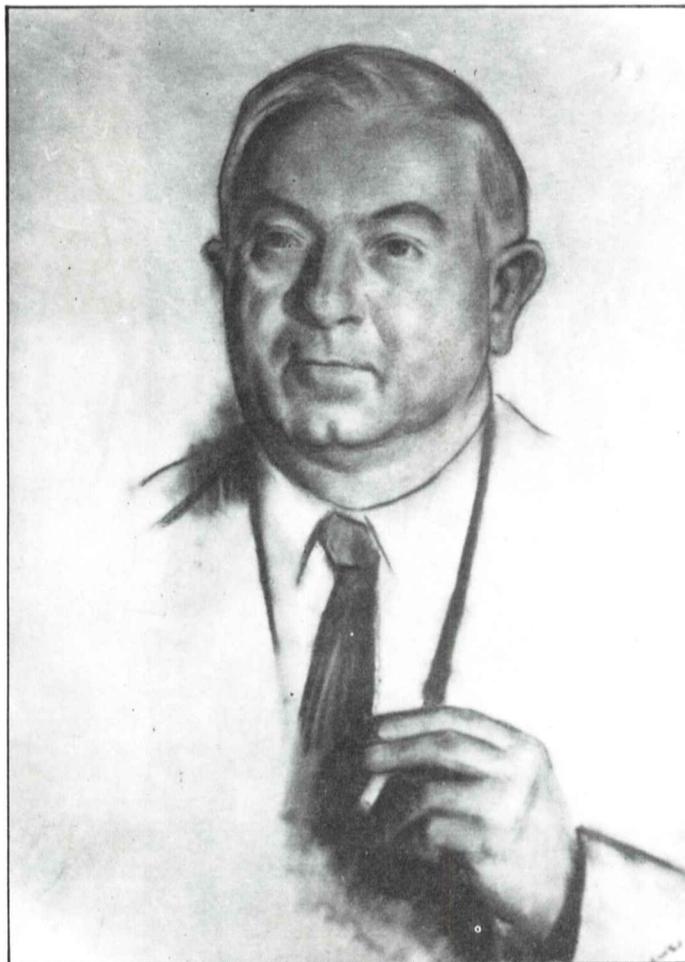
L

OS RETRATOS

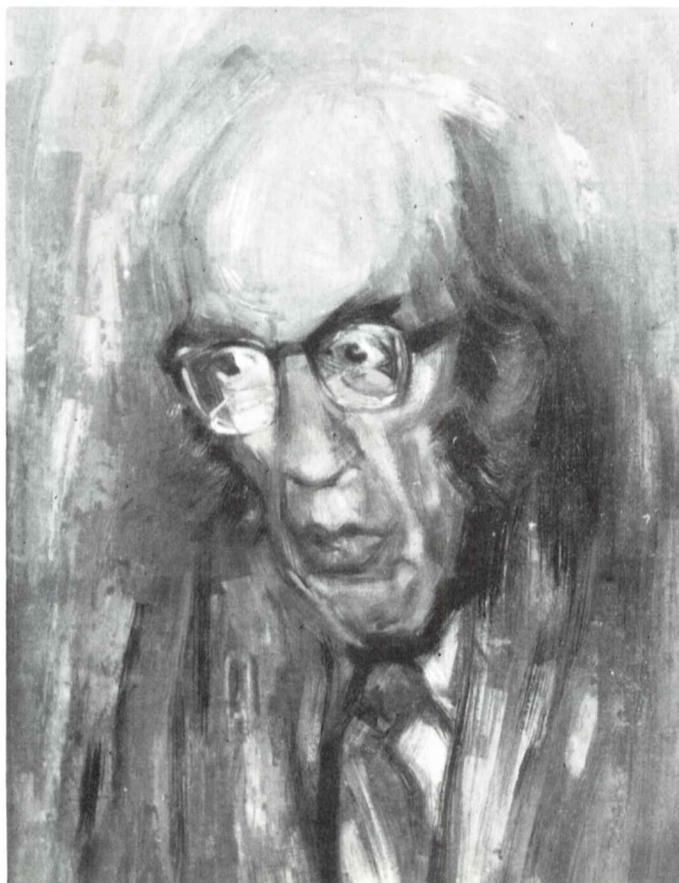
FRANCISCO JOSÉ
LEÓN TELLO

Catedrático de Estética
Universidad Complutense
de Madrid

Una técnica poderosa e impecable derivada de una sólida formación, un constante ejercicio y una profunda y perseverante reflexión permite a Antonio Povedano formular con firme precisión el lenguaje pictórico de cada etapa de su carrera artística. No pone límites a su imaginación pero la disciplina en la forma. En la verificación de su obra se manifiesta una continua indagación de temas, procedimientos, técnicas y estructuras; por esto cabe reconocer en ella diversidad de soluciones estilísticas; pero subyace en todos sus cuadros la misma tensión expresiva. Tuve ocasión de comprobarlo en dos exposiciones muy distintas. En una de ellas trascendía los datos sensibles de la naturaleza inmediata para ofrecernos una realidad alumbrada por su fantasía. El ejercicio subjetivo del constructivismo abstracto, sus pinturas vitrales, sus prácticas matéricas o sus estudios de retrato han dejado una impronta en sus concepciones plásticas. Con fértil imaginación Povedano crea su propio mundo figurativo; con ímpetu genesiaco ordena sus estructuras. Un impulso dinámico anima sus visiones cosmológicas, organiza el magma cromático y le confiere vibración. Trascendiendo las leyes del espacio y el tiempo penetra en la realidad an-



1950. Dibujo retrato de Avelino Siller. Priego. Abajo, retrato de José L. López Aranguren. 1973.



tropológica, la desmembra, combina y sintetiza a su arbitrio para formular sus propias interpretaciones homínidas, genéricas e individualizadas. El artista tiende a expresarse en un lenguaje conceptual. La tensión de sus ritmos, la presencia de motivos curvilíneos, la amplitud de sus volúmenes y la vibración de sus complejas morfologías prestan un carácter barroco a su pintura de este período.

En la otra muestra pude contemplar otra faceta de su arte: sus representaciones de figuras humanas concretas. No hay contradicción entre ambas; en el fondo se advierte una misma actitud estética. En este caso el pintor proyecta un soplo de vida que motiva y justifica la estructura de las pinceladas en el diseño de la corporeidad. No conoce el modelo, son



“retratos imaginarios”. En algunos de ellos como el de Quevedo, ha podido ayudarle la iconografía tradicional, pero el procedimiento seguido ha sido el mismo. Piensa Povedano que el artista se refleja en su obra y por esto acude a los escritos de estos autores para recoger en ellos su palpito anímico. Pero en el verso o en la prosa no se manifiesta sólo el temperamento y la ideología personal: el poeta asimila y traduce las preocupaciones existenciales de su época y avizora el porvenir estilístico porque lo crea.

Esta doble dimensión inspira sus retratos. El pintor de Córdoba reflexiona, imagina, interpreta y define: así la cabeza de Gonzalo de Berceo ofrece auste-

ridad monorríma que impone pétrea ascesis a la sensualidad, la del infante Don Juan Manuel, inquietudes de intrigas cortesanas; la de Jorge Manrique, elegías trascendentales: la de Garcilaso de la Vega convicción humanista, y la de Quevedo, sutileza crítica conceptual. El alma modela la fisonomía y cada rasgo facial adquiere valor expresivo. Povedano lo sabe y funda, en consecuencia, la configuración en una intencionalidad semiótica precisa: basta considerar la eficacia representativa de la tonsura en Berceo o, a la inversa, el tratamiento de la cabellera quevedesca que confirma por contraste el vigoroso rictus gestual.

Con el tiempo la personalidad se transforma, porque el yo se realiza en una continua acumulación de experiencias y en una cons-

tante reacción frente al ambiente externo que enmarca su actividad. La mutabilidad viatoria no es únicamente biológica. Solo al final de su trayecto vital cabe la determinación de la individualidad: antes no se muestra más que la verificación parcial y proyectada. Pero Povedano no fija en estos retratos un momento existencial: aspira a una evocación totalizadora de los caracteres que distinguen la personalidad. Busca la síntesis en sus escritos: a través de ellos intuye la intimidad. Es lógico también que se apoye en su cultura literaria, en su conocimiento de las versiones dadas por los historiadores que contribuyen a la delineación de su contorno singular. Confiere subsistencia a la fugacidad. Presenta a cada personaje en la edad más idónea para la exteriorización

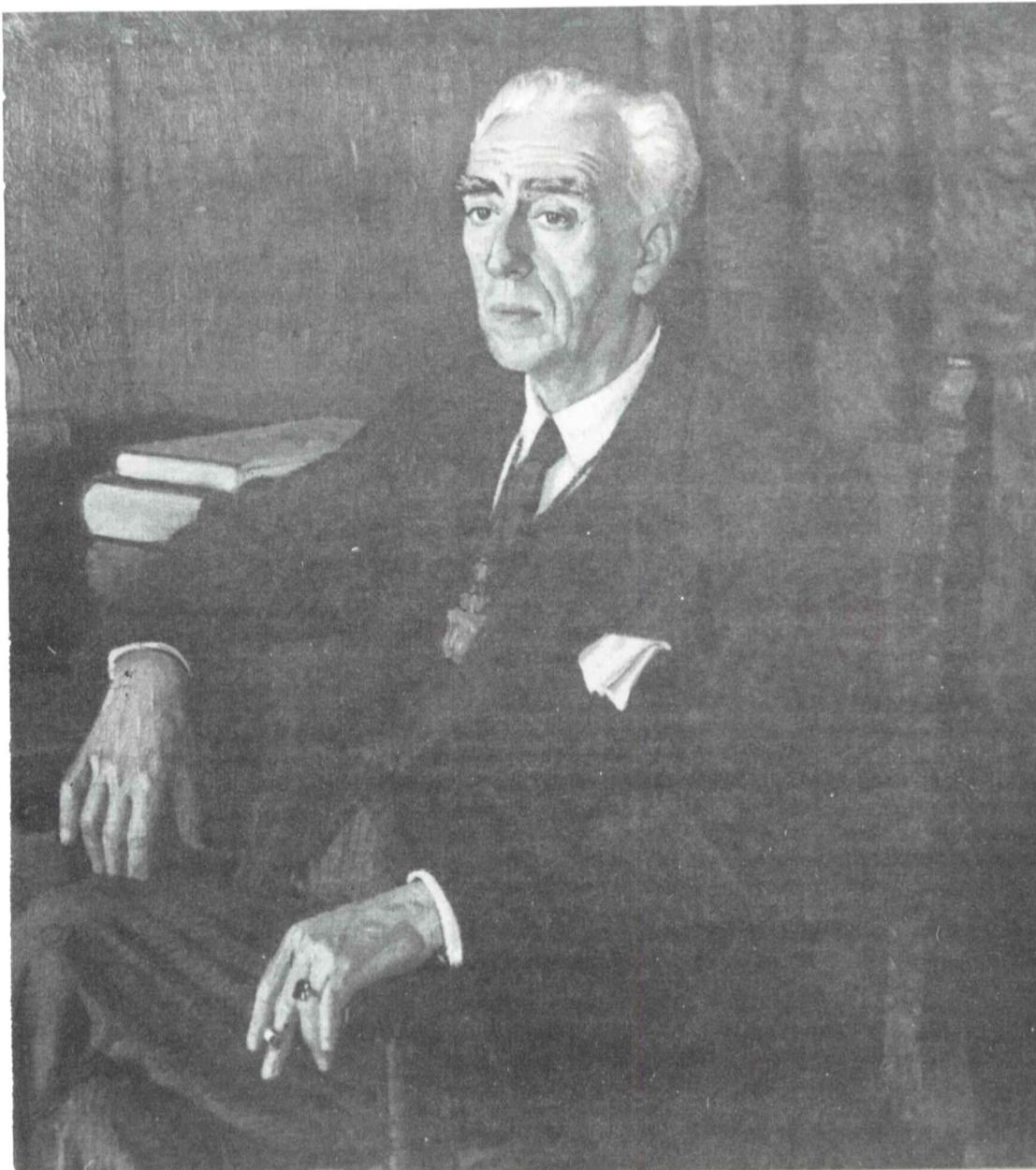
pictórica de su identidad.

Limita su representación a la cabeza. Objetiva en el rostro su interpretación del espíritu. No es la anatomía ósea, sino el alma, lo que modela su diseño del músculo facial. No busca delicuescencias cromáticas ni armonías formales, sino exteriorización del talante personal. Configura con pincelada enérgica. No rehuye la yuxtaposición de tonos agresivos y contrastados porque funde la unidad en su acorde con la interioridad psíquica que adivina y traduce. Mitifica más que tipifica; por esto delinea sus cabezas con barroquismo monumental, escultórico y vitral. Emplea técnicas diferentes: la diversidad de estos retratos no se justifica sólo por la de los personajes que los inspiran; responde también a la evolución del propio pintor a través del tiempo de su ejecución. Pero muestran una patente coherencia estilística.

Al lado de los “imaginarios” exponía también una larga serie de retratos contemporáneos hechos a pluma. Buena parte de ellos datan de hace veinte años, otros son recientes. El artista cordobés muestra espléndidas condiciones para observar y expresar la realidad en este caso una realidad humana personal. Sorprende su capacidad para captar rasgos caracterológicos del alma individual. Pero es aún más admirable la eficacia con que la traduce y le confiere definición plástica a través de sobrios trazos lineales transidos de vida anímica. Realizados con rapidez, el pintor ha recogido la palpación espontánea y directa, verificada y exteriorizada en el instante. Pero en la fugacidad del momento ha sabido intuir y fijar las propiedades que distinguen la psicología de cada uno de los poetas que ha tenido como modelos. En estos retratos la intención expresionista no distorsiona: el artista dibuja con espléndido verismo.

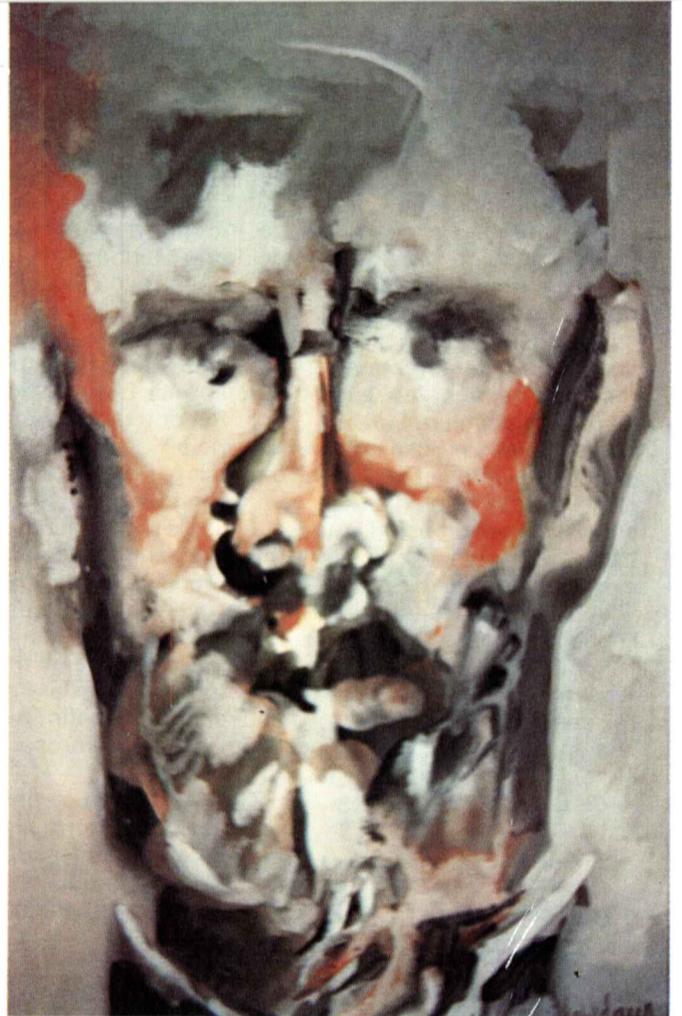
La variedad de su pintura patentiza su fecunda creatividad.

1952. Retrato de D. Francisco Candil Calvo.





«El Inquisidor». Retrato imaginario.



«El Infante Don Juan Manuel». Retrato imaginario.

«Paisaje»





«Juan Belmonte». Retrato imaginario

Povedano no fija en estos retratos un momento existencial: aspira a una evocación totalizadora de los caracteres que distinguen la personalidad...
Confiere subsistencia a la fugacidad. Presenta a cada personaje en la edad más idónea para la exteriorización pictórica de su identidad.

Limita su representación a la cabeza. Objetiva en el rostro su interpretación del espíritu. No es la anatomía ósea, sino el alma, lo que modela su diseño del músculo facial. No busca delicuescencias cromáticas ni armonías formales, sino exteriorización del talante personal...

Mitifica más que tipifica; por esto delinea sus cabezas con barroquismo monumental, escultórico y vitral.

— Francisco José León Tello —

NOTAS PARA UN AMIGO

MANUEL CONCHA RUIZ

Parece que fue ayer, y han pasado diez años.... Conocí a Antonio de la mano de un amigo común, él vino hasta Córdoba a presentarme-

lo, a mostrarme, como quien enseña un tesoro, como quién está orgulloso de poseer algo tan difícil como es, un auténtico amigo.

Yo venía desde varios años de profesional y vo-

luntario destierro, fuera de nuestra Andalucía, y venía con la añoranza y la nostalgia de nuestros aires del Sur, quizás por ello, nuestro "encuentro" iba a recobrar un brillo especial, él sin querer, casi sin enterar-

se va a transmitirme a través de mis poros abiertos de par en par, cuanto de "noble" tiene su alma. Poco a poco y en silencio, o entre copa y copa de vino en rama, vamos a recorrer juntos, esas calles de Córdoba, y va a ir transmitiendo su sabiduría, su estética, el especial colorido de los hombres y las cosas, desde esa ponderada sensatez que le imprime su espíritu inquieto y decidido.

A veces, vamos saboreando algún cante por soleares, o el compás sobrio y austero de los cantes de trilla, recuerdo de su niñez, en donde Antonio, desde luego siempre con mucha insistencia, se acaba por arrancar en el silencio de la noche, al borde de una copa y con la compañía de apenas tres o cuatro amigos.

Eres Antonio un hombre de pocas y muy densas palabras, hombre de porte austero, trabajador incansable, en donde la creatividad se hace sinfonía de colores.

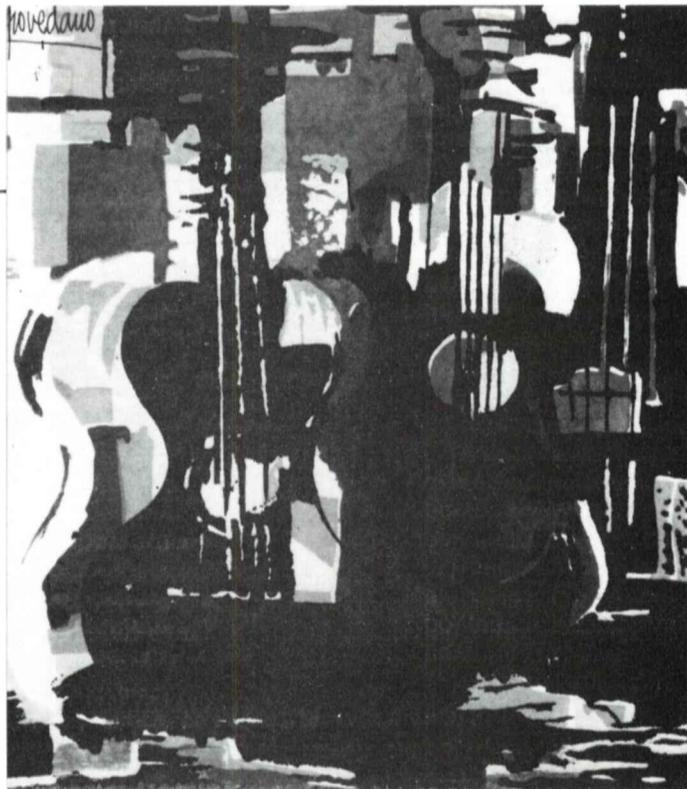
Eres, amigo Antonio, crisol de nobles materias, en el que se condensa lo que de más puro tiene el alma humana. ¿Quién puede resistir el ardiente calor de tú humanidad, de tú sencillez, de tú hombría... ?.

Hombre de tierra adentro, ¡cuántos mares hay en tus cuadros!, esas playas que han sido pisadas por millones de seres y que como tú, conservan la blancura, la limpieza de miles de años.

Y cuando contemplo tus paisajes, no puedo menos que soñar con esas arenas blancas de Bolonia, Cabo Roche o Santi Petri, las que tantas veces recorrí descalzo, en las que contemplé tantos atardeceres llenos de púrpura y ternura, y en donde la luz poco a poco nos iba dejando el alma serena.

Hoy, desde mi pobre palabra, me uno con tus amigos en este encuentro, que es, el Homenaje a la Amistad, a la Bondad, a la Libertad creadora del artista, es el homenaje al "Hombre... es tú Homenaje... Antonio".





DIOSA EN EL ARA DEL CANTE

MARIA DEL ADARVE

Henchida de sol y luna
surge la diosa del cante,
en un soberbio desplante
de azahar y de aceituna.

Sensitiva, enhiesta y bruna,
soberana,... exuberante
de primavera fragante,
canta la sangre moruna
al agarrón de la carne,
con la rabia arrolladora
del ánsia, la sed, el hambre
de aquél que vive muriendo
en este salobre valle
de injusticias y mentiras,
¡edén de cuatro tunantes!

¡Oh, torbellino de anhelos,
expansiva onda gigante
de ansiedad, escalofriante,
tornando el penal en vuelos!

¡¿Dónde vás, rosa bravía,
águila-sur imperiosa,
grávida de albor ¡briosa!,
por la cordillera mía?!

¡¿Dónde fornida garganta
de bronceos segadores?!
¡Revuelo de lidiadores
percales acrisolados,
descoyuntando tablados
con ayes desgarradores!

¡¿Dónde, amapola agarena
de enardecidos sentires,
desbordante de decires,
calandria-esmeralda-pena,
¡por éste cráter de arena

circundado de toriles,
encendido en varoniles
"jipíos" de yerbabuena?!...

¡A rejonear el río
de zaínos desbandados!
¡campo abierto,... sin cercados!,
do la razón se agigante
y la viva voz levante
pueblos desamordazados...

¡A espolear los corceles
de las coplas virginales,...
que corran los manantiales,
fructifiquen los vergeles,...

... y los tristes eriales
de estrangulados amores,
tornen las pitas en flores
y las cicutas en mieles!...

¡A hender la flor de los vientos
agujoneando el cante:
luz y airón de sentimientos,...
génesis de los lamentos
de realidades punzantes!...

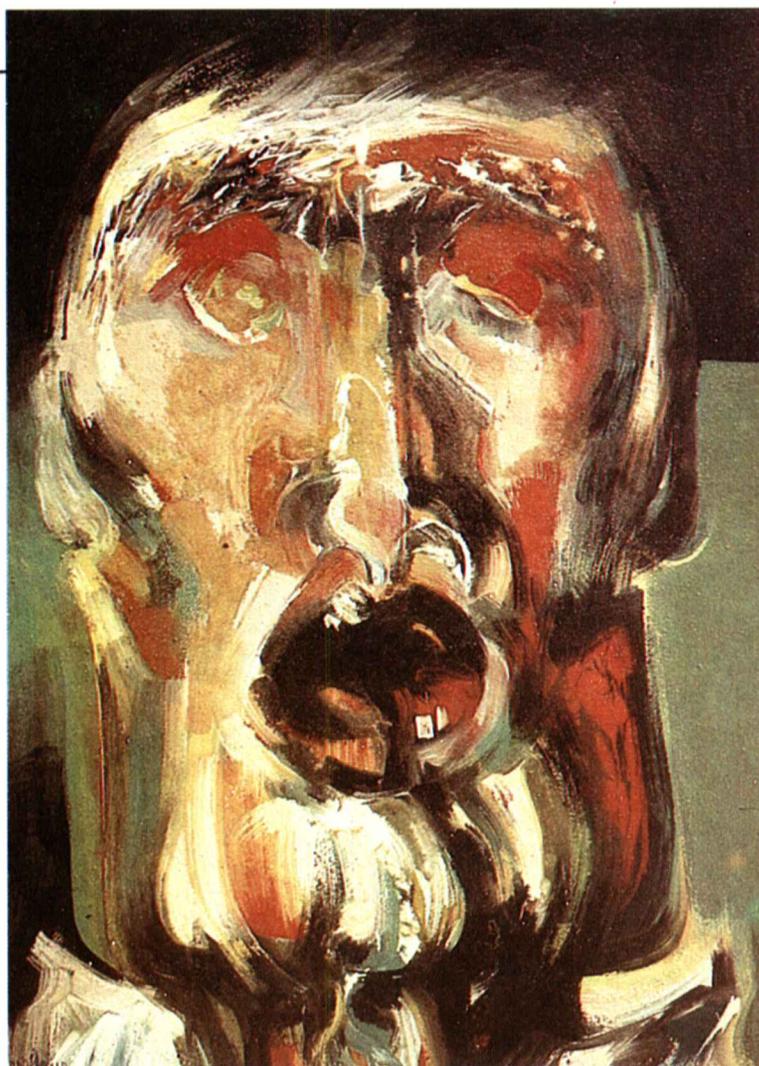
¡A desgarrar en jirones
el irremediable anhelo
que pone en las fraguas hielo
y ¡acero en los corazones!... !...

¡A encrespar la voz del suelo
claveteando sinrazones
por los colmaos del cielo
con un llanto de bordones!.

¡Hasta que llegue la aurora
o el último sol se ponga
por la Sierra de Leones,
en donde la pena llora!

Poema inspirado en la obra pictórica de Antonio Povedano.

«Tuerto
de Benamejí»
(retrato
imaginario).



EL TUERTO DE BENAMEJÍ

Relato de LUIS MENDOZA PANTIÓN

Mis palabras sarpicaban su rostro de pintor templao, empañaban sus gafas...

Me sacó la estampa y estaba clavao. Allí se ve clarito hasta las cosas que me corren por dentro. Me se puso a la vera cuando empecé a cantar, muy cerca, y mis palabras sarpicaban su rostro de pintor templao, empañaban sus gafas, y él, sin parpadear, miraba la carrera de la sangre de lo

más jondo al cuello, a la frente y al ojo, removiendo la entraña negra del tiempo y el dolor. Este dolor maldito que no se asienta y que ha cortao mi alma lo mismo que mi cara, y que me ahoga, me ahoga igual que el primer día.

Aquí me se para, duro, apretao, pero no lo puedo escupir. Corrió el vino la noche y la guitarra, también él habló porque es un

hombre, y nos quisimos como dos hermanos cuando todos dormían, y estuvimos solos con mi historia: mi historia, mi cante y el silencio''.

Entraba por la negrura nacarada y profunda de mi ojo tuerto, por ese turbio caracol hasta romper la noche, y me vio cuando yo era mozuelo, cuando formaba torbellinos el viento con mi frente y con mis pe-

los lacios, cuando para mis ojos sólo existían distancias y mi cuerpo era un relámpago. Me vio sobre un caballo negro, mi caballo: un corazón hermoso que brillaba su furia como un cielo estrellado. Allí se apretaban las horas y los días con un mismo latir, sin sobresaltos; allí, entre los toros bravos reposando el rastrojo y el grado con sus presentimientos. También la vio de pronto, con un sorbo de vino, como se ve una nube cruzando la dehesa cuando levantas la mirada, después de pasar la mano por tu frente y cuando, por que sí, se te escapa un suspiro. La vio sobre una yegua blanca que se acercaba al paso. Y sabe que no bajé los ojos, como habrían hecho mi padre y mis hermanos, y las gentes del pueblo; que no bajé los ojos para no despertarme, para que no se me escapara el sueño. Y su voz corrió mis venas, y el arroyo dejó por un instante el canto, y los pájaros se quedaron quietos en el aire; y los toros, con sus ojos tristes, nos miraban inmóviles, sin pensar en nada. Mi corazón se detuvo, se detuvo completamente. Sus labios y su voz llenaban el espacio, mis ojos, mis oídos...

Dijo que mis manos eran ásperas, como la piel de encina, pero que se volvían palomas para revolotear su espalda. Dijo que yo era igual que un lobo con los ojos sedientos, asomando por la oscuridad de la zarza, y que después mi boca se hacía blanda y cálida, y que mis dientes quedaban en un grato dolor o en una sugerencia. Dijo que habría quedado dormida para siempre sobre mi pecho. Dijo también ... Y su grito rajó en dos partes la noche, y las estrellas se cayeron sin que nada en el mundo me importara. Su grito de locura quedó como una cicatriz en mi cerebro y sólo dejó

de oírlo cuando canto, cuando mi pecho aprieta, el cuello se me hincha y la sangre se agolpa aquí, en la frente, hasta nublarlo todo, hasta poner un muro a mis recuerdos.

Pasó junto a la cerca con su yegua, al día siguiente, unas horas después únicamente, y alcé mi brazo y agité mi mano, pero aquel saludo, junto con mi sonrisa, se disolvieron en el viento, con la neblina colgada aún de los chaparros. Entonces corrí hasta cruzarme en su camino. El animal hizo un extraño y batió el aire con las manos. Su rostro se ensombreció con mi presencia y me miró como algo muy molesto.

Una culebra oscura se despezó en mi estómago, agitando su cola hasta llenarme la garganta. Después, fustigó al animal, lo espoleó con saña y no volví a verla nunca más.

Quedé, también lo vio el pintor, lo mismo que exprimido, para sustituir por hiel mi sangre, y por el campo y los cerros cabalgaron fantasmas sobre interrogaciones, y la garrocha se me volvió de acero entre las manos para aplastar novillos, y los toros más viejos, que ya me conocían, llenaron sus testuces de amenazas y me miraban con recelo. Y mi galgo, después de todos los desprecios, de tanto tacaño, sumiso y en silencio, acabó huyendo al monte con los perros salvajes. Y en la taberna del pueblo dejaron libre el último rincón para que no me peleara.

Nunca vi anteriormente mis manos tan vacías, mis manos ásperas como la piel de encina, que habían sido palomas; y mil agujonazos corrían entre sus dedos porque soñaban pesadillas, después de haber dormido en sus caderas, de haber tenido el mundo. Y pasaban los días sin con-

ciliar el sueño como si, por dormirme, perdiera para siempre lo que había sido mío. Una mañana de recordados besos y suspiros, de palabras mezcladas con el olor a ella, de aquel grito, me iba royendo el esternón por dentro hasta que me estalló el cerebro y fui a buscarla.

Eramos un huracán de sangre en el camino, una tormenta penetrando la noche por entre los olivos. Y ví su rostro en cuanto clareó el cortijo, sus ojos, húmedos por el arrepenti-

Quedé, también lo vió el pintor, lo mismo que exprimido, para sustituir por hiel mi sangre, y por el campo y los cerros cabalgaron fantasmas sobre interrogaciones...

miento; sus brazos, de par en par, para hundirse en mi pecho. Y en cuanto desmonté, corrí hacia la ventana, hacia aquel cuadro negro, recortado en la cal con los postigos entreabiertos. Iba a agarrarme a los barrotes, a clavar mis sienes entre ellos para gritar su nombre, pero allí me aguardaba el infierno: un tiro de postas me deslumbró y cortó mi esperanza para siempre.

“Me ha sacao como soy, sin preguntarme, cuando la garganta se resiste a que salga a los aires lo que hay jondo. El no tiene que contarme mucho porque yo lo conozco: es un artista y tampoco tiene descanso”.



«Paisaje»

«Cantaor»



VIDA Y OBRA DE ANTONIO POVEDANO

FRANCISCO LÓPEZ ROLDÁN

Sobre la vida y la obra de Antonio Povedano hay ya una extensa bibliografía. Diccionarios, libros, revistas, artículos periodísticos, nos dan una dimensión —cualitativa y cuantitativa— de su personalidad y de sus creaciones, según el gran número de sus críticos, biógrafos y amigos le ven, entienden e interpretan: Entre otros, Luís Jiménez Martos: "Povedano", 1974. Emilio Ruiz Parra: Antonio Povedano, Pintor y Vitralista, 1983. Francisco José León Tello: Revista Goya, 1979. Pablo García Baena, Manuel Concha Ruiz, Javier Rubio, Luis González Robles, Luís Mendoza Pantón, Manuel Rios Ruiz, Agustín Gómez, Fernando Quiñones, Mario López, A.M. Campoy, Manuel A. García Viñolas, Mario Antolín, Francisco Casanova, Francisco Zueras, José García Nieto, Juan Latino, Carlos A. Areán, A. Rodríguez Jiménez, Mariano Roldán, Francisco Solano Márquez, María del Adarve, Rafael Mir Jordano, Carlos Clementson, José de Castro Arines, Juan Bernier, José Luque Calderón, Antonio Gaya Nuño, Camón Aznar, y varios más, incluso extranjeros.

Ahora "Adarve", cuando Povedano está en la plenitud de su Arte, desea llamar la atención de sus lectores sobre la magnitud y trascendencia del Arte de Antonio Povedano.

Y yo, sumándome a ese noble deseo, con la conciencia cabal de mi humilde colaboración, quiero desde "Adarve", inspirar en mis paisanos un vivo in-

terés por ésta nuestra fecunda parcela, que en el campo de la estética y del arte moderno, brilla y resplandece con el nombre de: Antonio Povedano.

Lo mismo que Leonardo de Vinci, sube Povedano, muchos días al Estudio, en las primeras horas de la mañana y trabaja sin descanso hasta el anochecer, no acordándose —como aquél florentino universal— siquiera, de tomar alimento. En ocasiones pasa horas sumido en hondas meditaciones ante su propia obra, sometiéndola a minucioso examen, con la profundidad de un creador, la sensibilidad de un poeta,

el rigor de un cirujano, y así conquista un mundo visual formado con ingredientes de la sagaz observación, del análisis, de la apariencia, de la intuición, de la sugerencia, y de la realidad y esencia de las formas metafóricas del universo, en la relación del hombre con las cosas, con el resto de la naturaleza, con sus secretos, y lo plasma en papel, en lienzo, en cartón, en tabla, para saltar luego al mural, al mosaico, a la vidriera.

Cuanto Povedano crea es un arte. Su obra no es ininteligible, ni oscura, ni superflua, ni indefinida. Hay, indudablemente, mis-

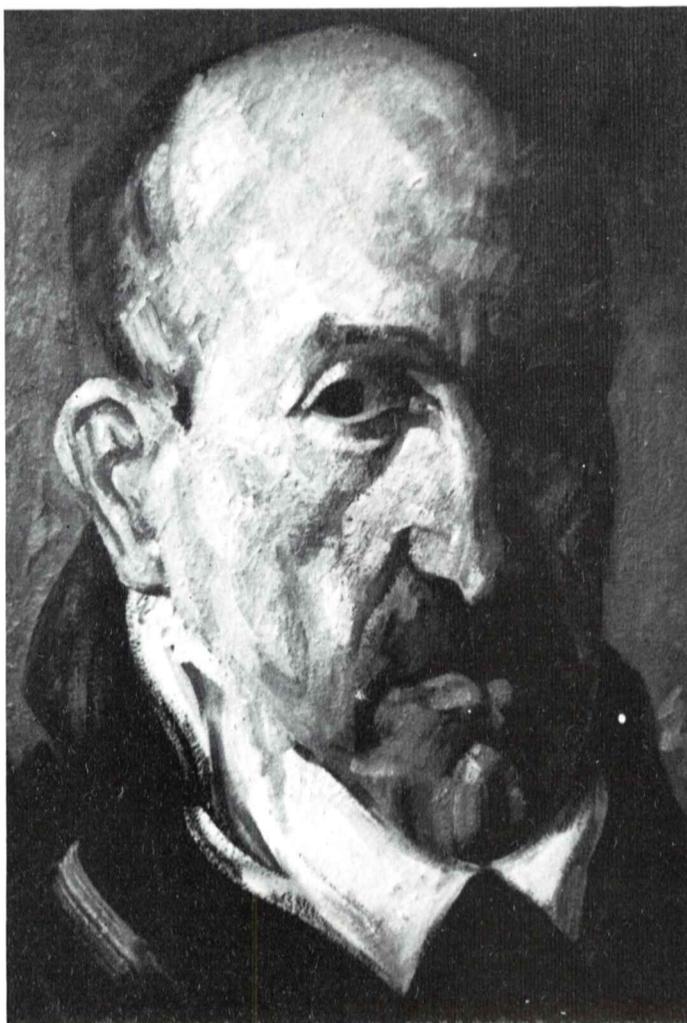
terio en ella. Y ello no es contradictorio. El misterio resulta esencial como ingrediente inevitable del arte. Al espectador incumbe desvelarlo, y lo desvelará, con una contemplación reposada, un interés por penetrar su contenido, su esencia, considerándolo muchos factores: la materia, sus contrastes, las sugerencias formales, "los enigmáticos perfiles surgidos de la mágica negrura de la sombra", y de la mágica blancura de la luz. En Povedano es constante el principio fundamental de que el valor de la sombra está en relación con la intensidad de la luz.

Povedano pinta como Gómez de la Serna escribe, "cazando al vuelo los gestos, los movimientos de los seres y de las cosas", impregnándose de ellas. Povedano mismo, habla de la "emoción cautivadora de unas formas que nos dejan la impronta de un temblor indefinible", "sólo el que sabe elegir, y selecciona, en esa milésima de segundo, lo que después elaborará creando el momento vivido...".

Sus biógrafos, críticos y amigos antes citados, han dicho de él y de su obra:

... "conocedor de los viejos ritos coloristas, maestro de hechicerías pictóricas"... "ama el color sobre todas las cosas"... "su mirada es serena, lejana, trascendente, límpida, inquisidora"... "buscador incansante"... "caminante sin pausa", ... "de sincera y honrada vocación"... "con mucha carga poética"... "impresionista, neoimpresionista, constructivista de raíces cubistas... volumétrico y casi escultórico"

«Góngora». Retrato imaginario



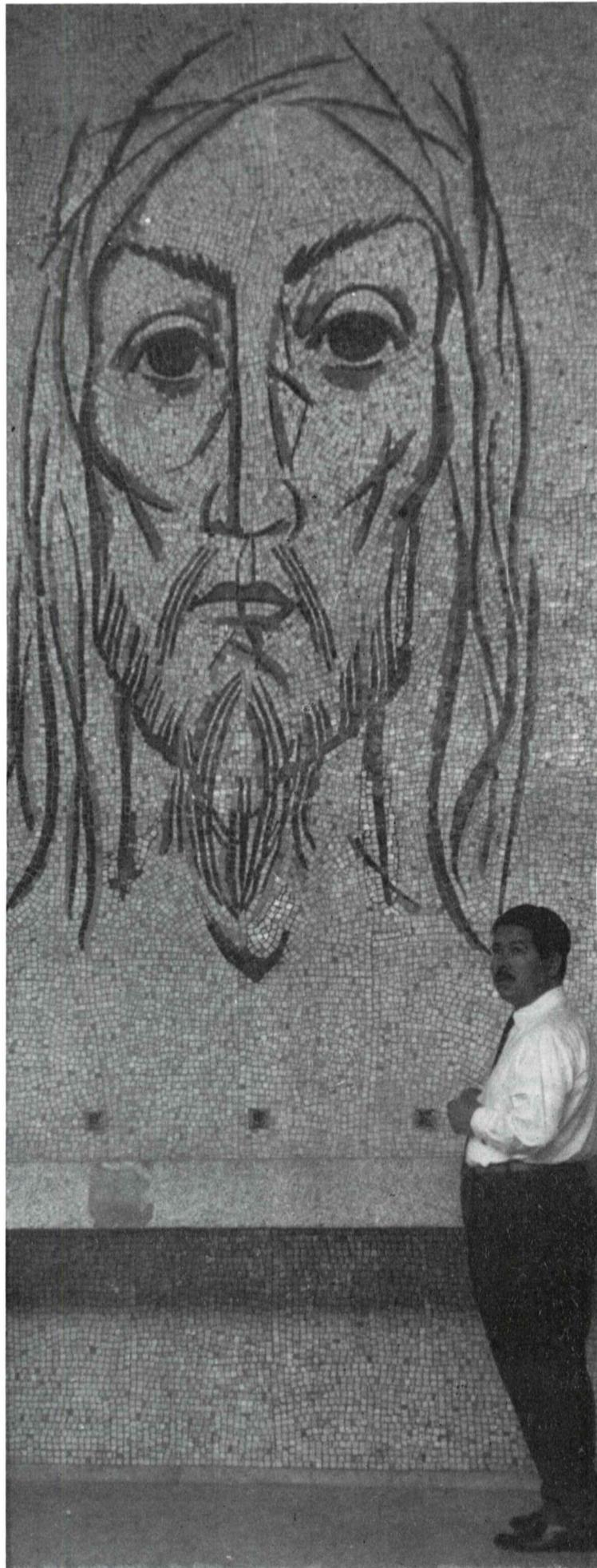
... "artista consciente que vive y padece"... Sus "ojos, dos simas insaciables en las que todo cabe para después salir en una recreación al gusto de su alma"... "ojos de Dios para mirar y contemplar, cada vez renovada, toda maravilla"... "Lleva dentro un duende de cantaor que anima y vivifica su obra"... "cordobés, sosegado, lector de Borges, amigo de lo "jondo", uno de los más acabados e inquietos pintores andaluces de la hora presente"... "camina hacia la verdad con humildad y trabajo"... "tiene la virtud de crear en el silencio"... "pudoroso senequista"... "reflexiona", imagina, interpreta y define,... proyecta soplos de vida humana que motiva y justifica la estructura de las pinceladas"... "es un poeta culto y popular a la vez"... "conoce y domina todos los secretos de su oficio"... "nos descubre dimensiones ignoradas del hombre y de las cosas"... Su obra "multiple y variada encierra distintas facetas de formas, de estilos, de procedimientos"... "es un peregrinaje en busca de la belleza, de la armonía"... "pintura densa, sabia de ingenuidades"... "tiene un ritmo jugoso de matices, una pureza transparente y milagrosa como de vitral, un acorde suntuoso y vibrante en el órgano triunfal de los colores"... "obra deslumbrante, rica y auténtica en color como pocas"... "en ella lo sencillo se hace sublime"... "de ejecución febril y apasionada"... "pincelada violenta"... "pintura valiente, sensible y sorprendente"... La figura "vista y sentida con sus ojos y su corazón"... "El alma del pintor

es igual que una libélula: misterio y armonía"... "Azul y transparencia en equilibrio inusitado"... "vuelo rápido para desentrañar esencias"... "plástica reflejadora del grito"... "grito vivo del pecho varonil"... "su pincelada es candela moldeadora, rasgo contundente y explícito, coraje"... "cada cabeza cantaora es un símbolo del rebrinco flamenco"... "cada gesto es una colectividad, código de una raza"... "arte popular, donde el delirio va unido a la más consustancial razón: la realidad vital". "Su dibujo, admirable facultad de síntesis". "...sus personajes, ...arquetipos, ...con una fuerza expresionista que produce escalofrío"... la "imagen fantástica" promueve una sinfonía de color"... "En todos los procedimientos (reales o imaginados), la maestría se hace evidente.

Como su maestro Vázquez Díaz, ha contribuido Povedano, con acierto insuperable, a fijar los rasgos de un selectísimo grupo humano de la España contemporánea.

Y con sus macrorretratos de figuras del pasado, Quevedo, Góngora, González de Berceo, Garcilaso, Manrique, León Felipe, creados con auténtica maestría, ha prestado un servicio eminente a la Historia, captando para el arte una galería interesantísima de personajes.

Así, desde un aprendizaje concienzudo, iniciado en el Cañuelo, inflamado de pasión, ha seguido Antonio Povedano su camino de perfección, como pintor independiente que cuida con intransigencia su propia evolución.



Antonio Povedano ante su mosaico en el Colegio de Sordomudos. Córdoba 1964



Vidriera (hormigón). Fundación San Pablo y la Aurora (hoy en la Iglesia de la Stma. Trinidad). "La Eucaristía". Priego de Córdoba.

L A VIDRIERA Y ANTONIO POVEDANO

EMILIO RUIZ PARRA

De su libro «La vidriera y Antonio Povedano»

Discípulo, como Povedano había sido, de Vázquez Díaz, en su pintura había de quedar inevitablemente un poso mural —de ello hablaría Camón Aznar—, una vocación por las grandes superficies, que no siempre a un artista le es dado satisfacer y cumplir. Povedano pudo hacerlo, iniciándose en ello con los murales de la Universidad Laboral de

Córdoba. Del mural, saltaría al mosaico. Y de aquí —consecuencia lógica—, a la vidriera.

No habría sido ello posible si el pintor no se hubiese encontrado en Córdoba con un arquitecto, más que innovador —que lo fue—, removedor de la dormida conciencia estética de la ciudad de Séneca, cuyos hombres en muchas ocasiones han errado en el concepto del senequismo, haciéndolo sinónimo de inmo-

vilismo y conformidad. Rafael de la Hoz fue el hombre que con sus nuevas concepciones zamarreó el ánimo de Córdoba y sus gentes, ancladas en lo artístico donde el arte de Julio Romero de Torres se había quedado. Construcciones de nuevo estilo en la sierra y la ciudad cambiarían muchos conceptos y sembrarían amplias polémicas. Y para Antonio Povedano serían el reclamo y aliento que le llevarían a su obra de gran

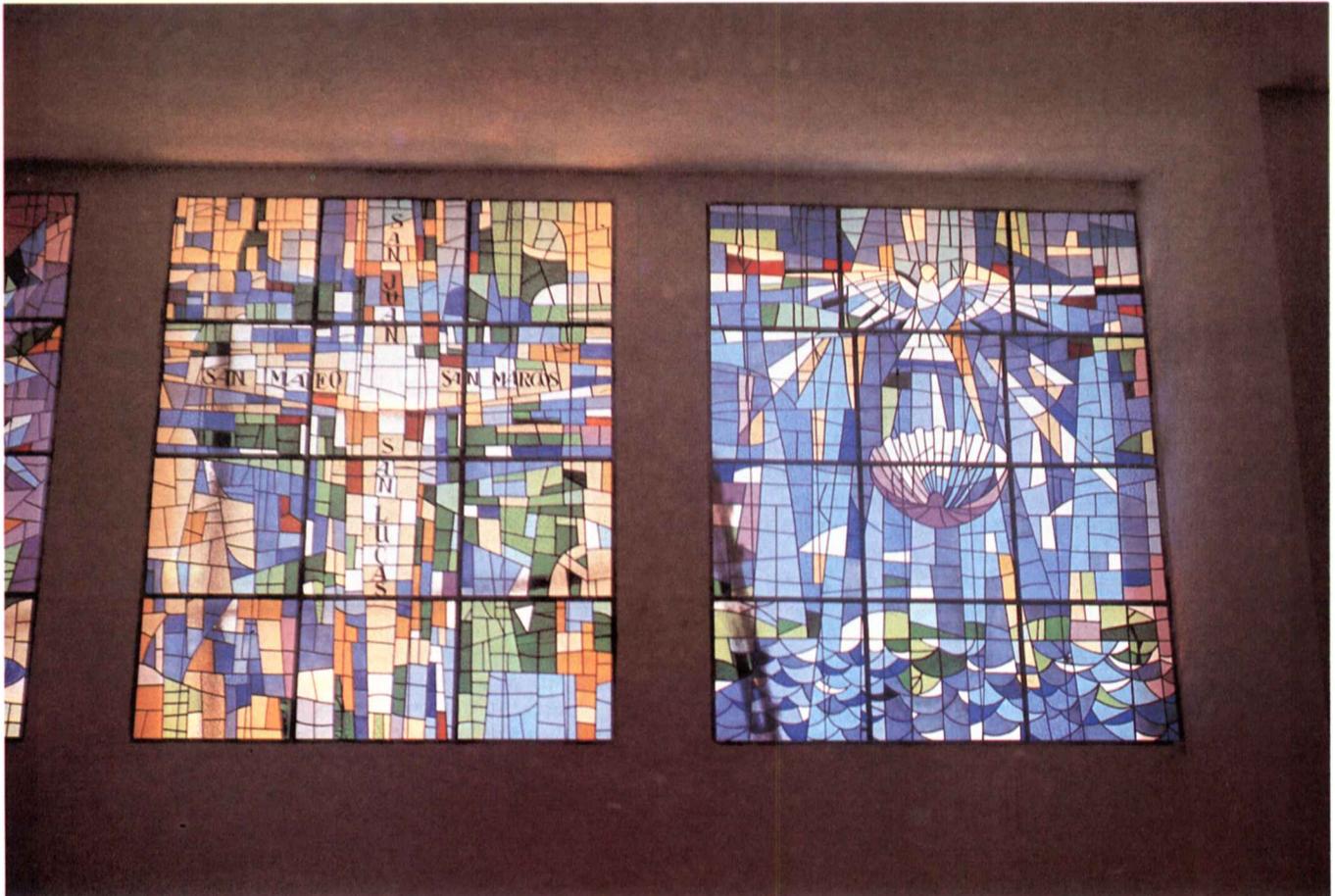
dimensión de la vidriera, a la que se había antes asomado mínima y tímidamente. El arte nuevo, el arte de vanguardia —eran los años finales de la quinta década— da un paso adelante. Con él, Povedano. Y, como en otros lugares de Europa, paralelamente, su obra de vitralista.

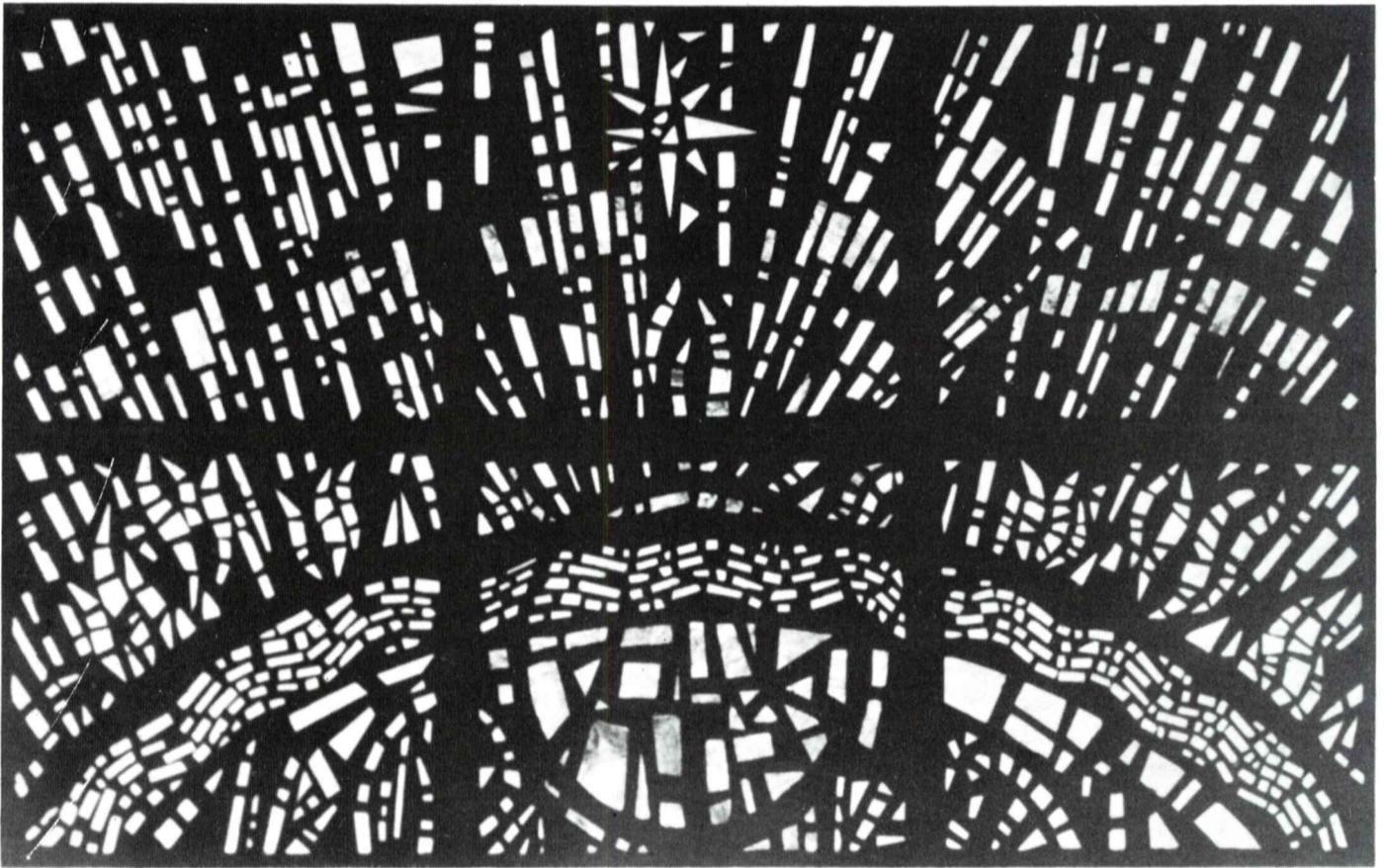
Antonio Povedano ha viajado por el Viejo Continente y ha conocido lo que en el terreno de la vidriera moderna se ha realizado. Y



Parroquia HH. de María Inmaculada. «Letanía Lauretana» (fragmento). Córdoba

Iglesia Parroquial de El Cañuelo de Priego. «Los Sacramentos» (fragmento).





La Aurora. Iglesia Santísima Trinidad. Vidriera en hormigón. Priego de Córdoba.

ha podido comprobar cómo su obra tiene el nivel preciso para equipararse con la de los primeros artistas europeos. Yo lo he hecho también, aunque en menor grado. Pero doy fe de ello.

Nada en la obra de este artista es consecuencia del feliz hallazgo, sino de la búsqueda esforzada. En él la capacidad de ficción, que todo artista debe tener, queda embrizada de una forma casi matemática. Nada queda al azar; todo es previsto y regido. He visto a Povedano pintar sus vitrales con el mismo rigor y exigencia con que se enfrenta al cuadro. Le he visto colocar los trozos de vidrio sobre la luna transparente, pegados a ella con miel y, simulando el ambiente externo, pintar con la grisalla o el esmalte hasta obtener el efecto deseado, la luz emergente justa, el simulado ambiente interior que será definitivo.

Antonio Povedano ha realizado sus vitrales para

una de las regiones —Andalucía— donde la luz tiene mayor intensidad y dureza, y el clima es más caluroso. Ello ha exigido al artista un tratamiento especial para sus obras, tanto en lo que se refiere a la elección del color de los vidrios a emplear como en la utilización de ese diafragma para graduar la luz que es la grisalla.

Nuestro clima —dice— necesita soluciones exactamente opuestas a un país cualquiera del norte.

En Andalucía Povedano ha tenido que emplear preferentemente gamas de colores fríos —más los azules que los verdes—, utilizando los colores más calientes —el rojo, por ejemplo—, como elemento de contraste. Colores, éstos, que por otra parte no podrían utilizarse de forma abundosa —como en el Medievo—, dado que la mayoría de los vitrales modernos se hallan al nivel del que los contempla, y su "calor" es tanto óptico como físico. Esta inmedia-

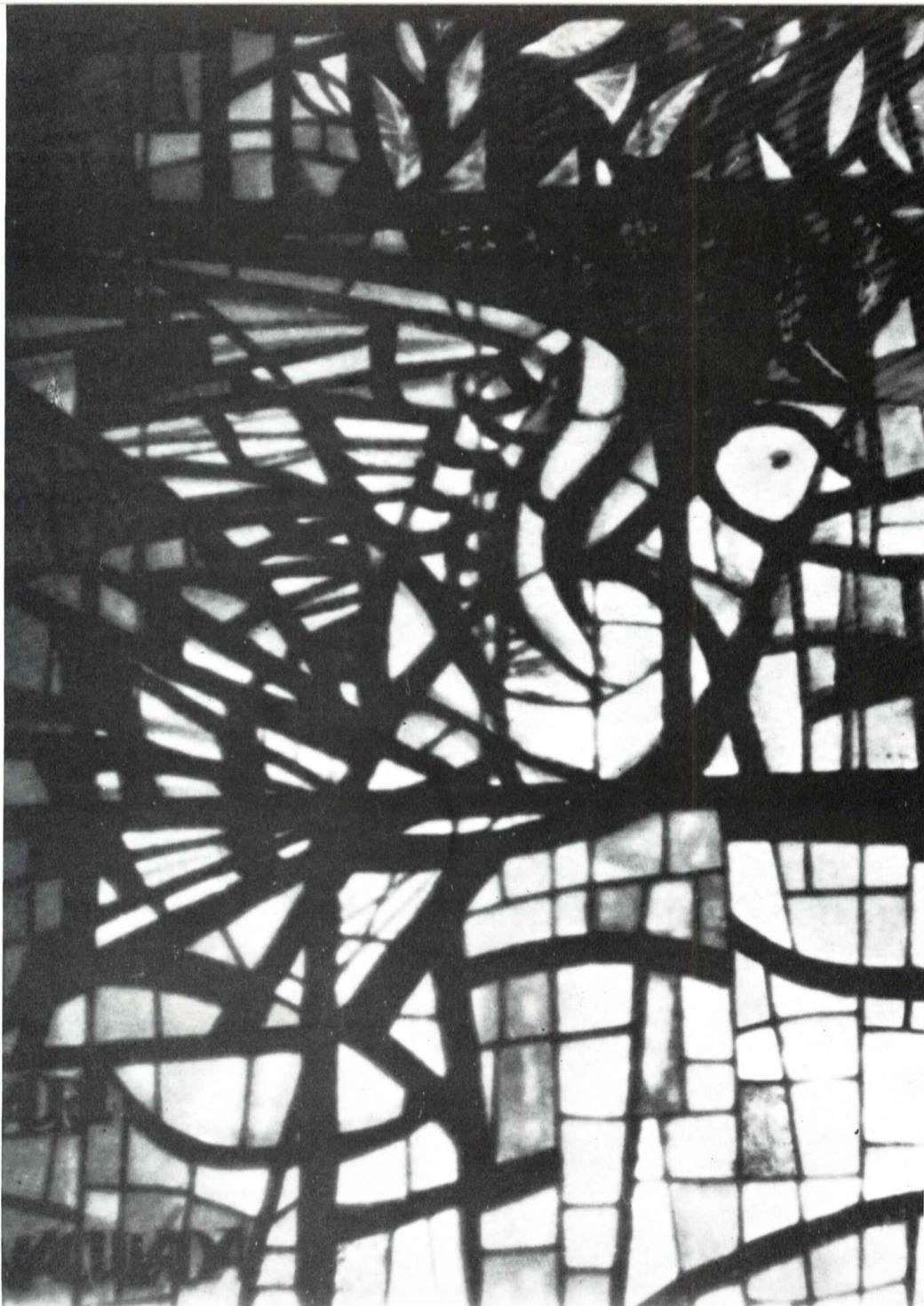
tez de la vidriera al espectador determina por lo demás unas mayores exigencias en la limpieza del dibujo, que se expresa en el plomo, y en el tratamiento del vidrio: la vidriera de una catedral, situada a gran altura, sólo puede contemplarse de lejos, pero un vitral situado al nivel del suelo, o a poca distancia de él, está sometido, inevitablemente, a una mirada más analítica que sintetizadora. A ello, pues, tiene que someter su técnica el vitralista en uno y otro caso. No cabe duda que el segundo tiene unas mayores exigencias para el artista.

Povedano ha investigado tanto las técnicas de los viejos maestros del Medievo, como las más modernas, y ha creado también, en ocasiones con el poliéster y los plásticos, sus técnicas propias. Sobre la base de unas y otras ha realizado su obra. Para él no hay secretos, ni tampoco los guarda, por más que le haya costado el ob-

tener lo que, según él, no es más que experiencia.

Povedano ha realizado su obra de vitralista —bastante más de mil metros cuadrados de vidriera, ya en plomo ya en cemento— no *montada al aire*, sino en armonía con la arquitectura en que se inserta, participando con sus vitrales en hormigón en la propia realización arquitectónica. Aquella vocación mural de su pintura se ha hecho cuerpo en el vitral creando con él su propio muro.

Fue a finales de los años cincuenta cuando Povedano recibió los primeros trabajos de pequeño y mediano formato, hasta de veinte metros cuadrados, con los que fue adquiriendo la necesaria experiencia, cumpliendo su vocación de vitralista. Pero sería después la obra de gran extensión la que habría, definitivamente, de consagrarle como tal. Obras como la vidriera continua de la Letanía Lauretana le darían la oportunidad de mostrar las grandes posibilida-



Parroquia HH. de María Inmaculada. Letanía Lauretana (fragmento). Córdoba.

des del vitral en la arquitectura moderna y dejar en este arte —auténticamente mayor— la impronta de su estilo, alcanzado sobre la base de la sintetización, de la simplificación formal.

Las provincias andaluzas —fundamentalmente Córdoba y Jaén— reúnen un conjunto de vidrieras del artista que en bastantes casos se hallan en lugares fácilmente visitables, y que merecen ser conocidas. Yo sé que las palabras con que pudiera intentarse una descripción

y ofrecerse una idea de estas vidrieras, y aún la reproducción gráfica que de algunas este libro contiene, no pueden suplir su contemplación directa, que tiene además el interés de su bien entendida —y atendida— complementariedad arquitectónica. Por esto cuando Povedano hace referencia o da noticia de sus vitrales nunca olvida ni la circunstancia ni el nombre del arquitecto que requirió su colaboración para realizarlos: nombres como Rafael

de la Hoz Arderius, José R. Garnelo, Rafael García Hernández, Francisco Ribera, Gerardo Olivares o Carlos Luca de Tena, que al incorporar la vidriera a sus edificios han hecho posible la recuperación de este viejo arte, con un nuevo sentido.

De Garnelo —un arquitecto que siempre *calienta con arte* sus edificios, en frase de Povedano— es la iglesia de la aldea donde éste pasó sus primeros años —El Cañuelo— y para la que el pintor realizó sus

siete vitrales, con la temática de los Sacramentos, y una superficie total de setenta metros cuadrados. Aún cuando es obra sin pintar es una de las preferidas por el artista, donde lo geométrico —circunferencias, triángulos...— sostiene a cuerpo limpio las imágenes concretas sin que éstas prealezcan ni se escondan. Abstracción y figuración hallan en estos siete vitrales su punto de encuentro.

Importante es también la vidriera emplomada y sin pintar realizada para el Convento de Betania —edificio asimismo de Garnelo— en la sierra de Córdoba (zona de Calasancio), utilizando símbolos y referencias —Crucifixión, Verónica, Corona de Espinas—, de la Pasión de Cristo.

En el Campo de la Verdad, barrio a extramuros de Córdoba en la margen izquierda del río, y al que se accede a través del puente romano, está la iglesia del Espíritu Santo, restaurada por el arquitecto Gerardo Olivares. Es una iglesia modesta, pero en ella estuvo Teresa de Avila, que dejó su huella. También Povedano ha dejado la suya en la pequeña vidriera del Baptisterio.

Pero la obra vidriéristica de Povedano alhaja también edificios civiles. En la plaza cordobesa de la Trinidad, a la que por una esquina asoma la en otro tiempo casa del poeta Luís de Góngora, ha sido restaurado por el arquitecto García Hernández un viejo palacio que hoy alberga la Escuela de Artes y Oficios y en ella cinco vitrales de nuestro artista, realizados, en sus sesenta metros cuadrados, con vidrio emplomado, pintado y cocido: los del zaguán representan la traída del fuego por Prometeo, éste devorado por el águila, y la aparición de la rueda. Temas, pues, alegórico-mitológicos. Los realizados para la subida de la escalera son, en cambio, de tema religioso, siguiendo la tradición del siglo XVIII, época del edificio: son la representa-

ción de la Purísima y de San Rafael —el custodio de Córdoba—, vidriera ésta de la que hemos hablado anteriormente en razón de la circunstancia de su presencia en la Quinta Bienal de Arte Sagrado de Salzburgo.

Las vidrieras de este renovado palacio están realizadas con vidrios de colores calientes, en razón de la ubicación y el uso —vespertino y en invierno principalmente— del edificio. Colores de inhabitual uso en la calurosa ciudad cordobesa.

También el edificio del Conservatorio de Música tiene en su escalera un bello vitral de Povedano, resuelto alegóricamente con referencias —arpa, teclas de piano...— a la música. Otra vidriera con parecidos elementos alusivos está situada en la entrada. La técnica empleada en ambos casos es la tradicional: emplomado, pintado y cocido. La misma aplicada a los vitrales realizados para los edificios de las delegaciones en Córdoba de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Obras Públicas.

Para el palacio de la Diputación Provincial cordobesa y la vecina iglesia de la Merced, Povedano ha realizado las vidrieras que la restauración de ambos edificios —en realidad una unidad—, realizada por el arquitecto La Hoz, exigía. Son vidrieras al estilo popular del siglo XVIII, un tiempo en que este arte había prácticamente dejado de ser tal. El pintor ha rebuscado lo que en Andalucía subsistía de esta época, lo ha estudiado: era un vitral de simples artesanos, de cristal generalmente blanco y, cuando no, de limitado cromatismo. A ello responden las vidrieras realizadas en este caso, unas vidrieras de geometría regular, emplomadas y sin pintar. Son catorce ventanas en la nave central del templo las en tal forma cubiertas, con una superficie de unos treinta metros cuadrados.

Una técnica especial opaco-transparente es la



Parroquia HH. de María Inmaculada. Letanía Lauretana (fragmento). Córdoba.

que Povedano ha empleado en lo que llama vidrieras-mosaico instaladas en la estación depuradora de aguas potables de Córdoba. Técnica que sorprende a cuantos la contemplan y que acaso sea el único secreto de su hacer que el pintor se reserva. Están realizadas mediante cristales pegados sobre una luna alambrada, y con una luz interior que cambia el cromatismo del conjunto respecto al que tiene con la luz natural. Y no sólo el cromatismo, sino también la composición, que con luz natural incorpora el paisaje exterior.

Las tierras de Jaén y Córdoba se reparten asimismo las vidrieras en cemento que Antonio Povedano ha realizado. Expresión moderna de este arte desde

que el maestro vidriero Labouet empezara a utilizar el losetón de vidrio, de gran grosor y tamaño, con el vitral en cemento u hormigón se ha conseguido bellos efectos y se han realizado muros traslúcidos de en otro tiempo impensables superficies. El vidrio en esta clase de obras no se pinta generalmente. Se talla a veces, obteniendo irregulares y anárquicas facetas que ocasionan refracciones y aportan resplandores de bello efectismo, rompiéndose así su posible mecanicismo.

En el barrio de Peñamefecit, de Jaén, se halla la iglesia de nueva planta de Santa Isabel, del arquitecto Francisco Ribera, cuya iluminación interior se ha realizado por medio de las vidrieras de cemento que

Povedano realizó en 1966, con una superficie que supera los cien metros cuadrados. La nave central, más elevada, capta la luz a través de amplios ventanales en los que los vitrales, rectangulares, se han situado; las laterales se iluminan asimismo mediante ojos de buey vitrados, ordenados en uno y otro caso en estructuras ópticas cuasi-abstractas que no obstante sugieren símbolos y temas bíblicos.

Cercano a esta iglesia se halla el Colegio Menor de San José, donde se instalaron siete vitrales en cemento de nuestro pintor, con un total de cincuenta metros cuadrados, en los que se desarrollan —o mejor, se insinúan— temas como la Ciencia, el Trabajo, la Cultura...



Fundación San Pablo y la Aurora. Vidriera en hormigón. "Símbolo de San Marcos". Priego de Córdoba.

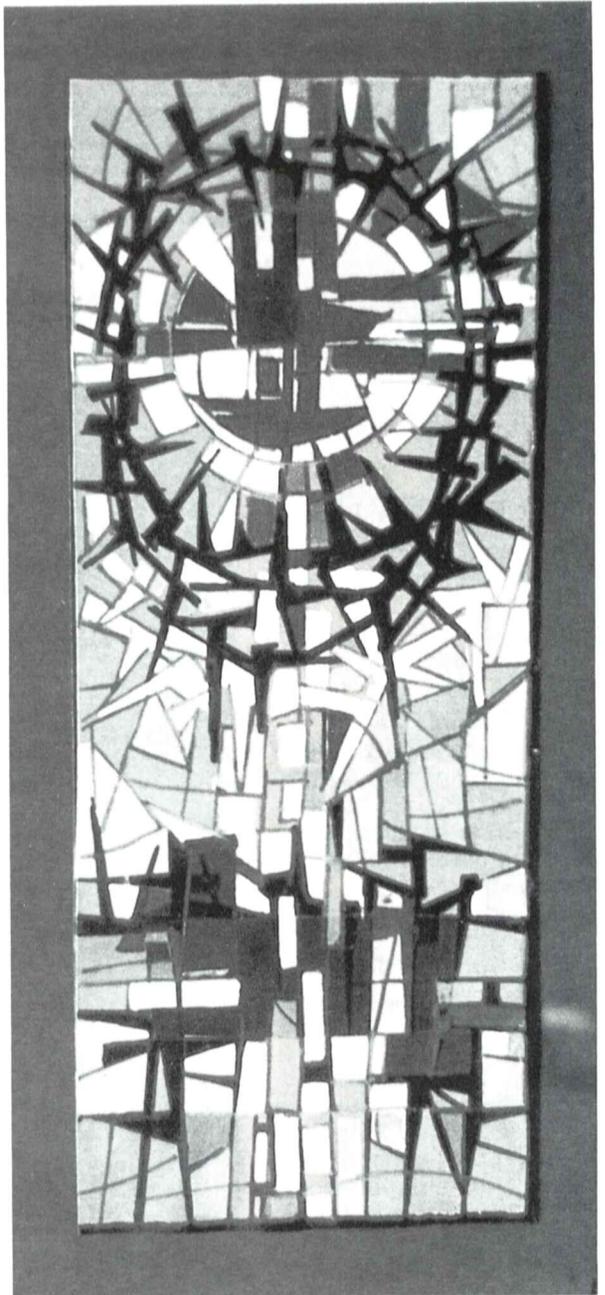
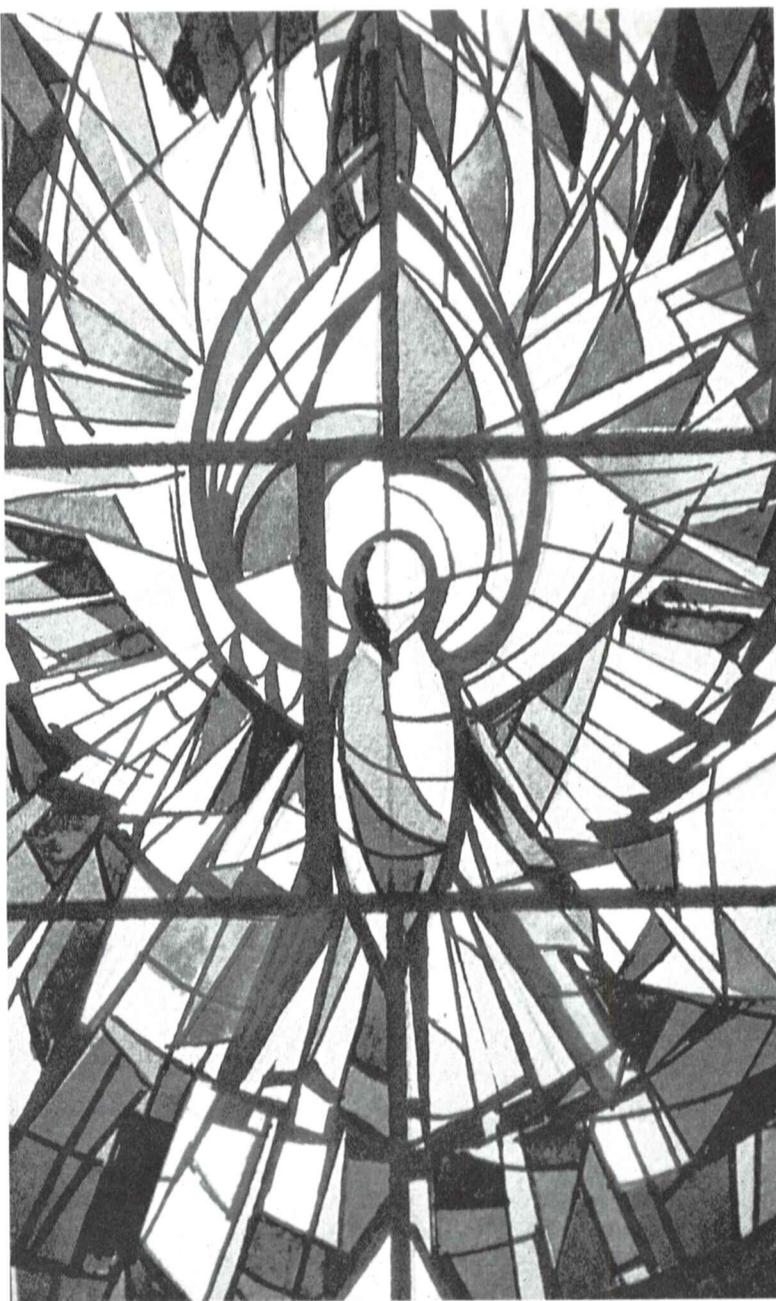
Acaso uno de los vitrales en cemento más conocidos, por haberse reproducido en diversas revistas de arte, sea el que constituye el frontal de la iglesia de las Carmelitas Descalzas, de Lucena (Córdoba), un templo del arquitecto Garnelo. La figura sedente de la Virgen, con una cierta remembranza bizantina, se halla flanqueada por sendos ángeles, que con sus alas desplega-

das, le rinden homenaje sobre ondas marinas y veleros que por ellas navegan. Vitral, pues, claramente figurativo, de bello cromatismo, en que la luz cumple su más noble función abriéndose camino entre las nervaduras de hormigón, que se adelgazan, para, doblgando su dureza, hacerse forma.

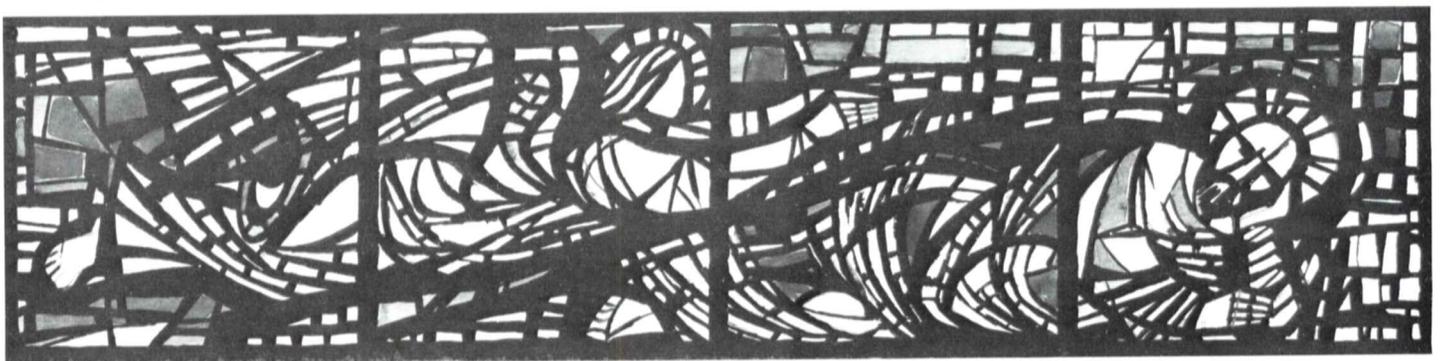
Análogos en la técnica y cercanos en su concepción —también en la geografía—

son los siete vitrales realizados para el Patronato de San Pablo y la Aurora, de Priego de Córdoba, con casi setenta metros cuadrados en conjunto. Hoy se hallan separados, continuando dos en su primitivo emplazamiento, que tienen como tema la Natividad y la adoración de los Magos. Su geometrismo funcional no ahoga las concretas figuras del Niño, la Virgen y San José, el asno

y el buey, los Reyes y Pastores, y la estrella-guía. Una difícil y compleja composición perfectamente equilibrada. Los cinco vitrales restantes —sus concretos temas son la Eucaristía, los Evangelistas, etc.— se han emplazado en una iglesia cercana, la de la Santísima Trinidad, de nueva construcción, para la que han sido ligeramente complementados al objeto de adaptarlos a la



A la izquierda proyecto de vidriera (hormigón). Iglesia de Santa Isabel, Jaén. A la derecha proyecto de vidriera empleada, "Símbolos del martirio», Convento de HH. de María Inmaculada, Málaga. Abajo "Sueño de Jacob" (hormigón) Colegio Menor de San José, Jaén.



inclinación del techo del templo. "La maestría de Povedano en la combinación y dosificación de las gamas fría y caliente, con interpretaciones y ondulaciones airo-sísimas —ha dicho respecto de este conjunto Carlos Areán— al-

canza aquí uno de sus momentos culminantes."

Otros vitrales, situados en Córdoba, asimismo realizados en cemento pero de temática abstracta, son los de la capilla del Colegio de la Institución Teresiana; los del Colegio de la Fuen-

santa, de los Hermanos Maristas, o los del Colegio de "Las Francesas".

El vitral ya no tiene necesidad de responder a una exigencia docente como lo hiciera en el medievo. Abstractas o figurativas, las vidrieras de Pove-

dano, sin imaginar intenciones decorativas, responden a una vocación integradora de las artes, y a más de coadyuvar a la creación del espacio interior más idóneo, son una lección de sensibilidad y equilibrio.

T RAGEDIA Y MISTICISMO

LUIS GONZÁLEZ
ROBLES

En febrero del año 62 me atreví a afirmar que "Povedano estaba ya en la antesala de un bien construido e ideado Expresionismo".

Han pasado veinticinco años y el recorrido realizado por Antonio Povedano en este tiempo supera con creces mi modesta apreciación. Su creatividad plástica ha seguido con rigurosa fidelidad unos principios bien concebidos y desarrollados positivamente sin incursiones a experiencias de peligrosos resultados, porque Povedano posee la sabia y rara virtud, como buen profesional, de hacer oídos sordos a los nacimientos de los falsos "ismos", de escasa vigencia, que se quieren introducir alegremente en el arte actual, ismos que yo los califico así porque nacen sin fundamento y sólo de un capricho, ya que a las Bellas Artes no se le pueden imponer etiqueta ni recetas de escaso rigor histórico.

Analizando la ingente labor llevada a cabo hasta hoy por Antonio Povedano se pone de manifiesto esa fidelidad plástica a la que aludí al principio, y también por los felices resultados conseguidos, que nos llevan hoy a un Povedano con una gran solidez en sus conceptos, como buen profesional que es, y con una factura plástica de total vigencia.

Me afirmo en mi conven-



Retrato de Antonio
Águilera Avalos

cimiento de que el artista español de todos los tiempos, ha tenido —y afortunadamente sigue teniendo el buen profesional—, una especial predilección por la pasta pictórica a la que sabe extraerle calidades y expresiones inimitables. Y en Antonio Po-

vedano se confirma con rotundidad esto.

La Tragedia y el Misticismo se ofrecen por igual en la obra de Antonio Povedano gracias a su capacidad expresiva que traslada al lienzo en vigorosos e incisivos trazos de pincelada personalísima.

EXPOSICIONES PERSONALES

- 1949 Priego de Córdoba.
 1951 Sala Municipal de Córdoba.
 1953 Sala "Clan" de Madrid.
 1961 Galería de Artes Plásticas, Montevideo (Uruguay).
 1961 Sala del Prado, del Ateneo, Madrid.
 1962 Sala "Liceo" del Círculo de la Amistad, Córdoba.
 1962 Galería d'Arte "Il Traghetto", Venecia (Italia).
 1973 Exposición Galería "Atrium", Córdoba.
 1973 Galería "Studio 52", Córdoba.
 1974 "Mutua Unión Patronal", Alicante.
 1974 Centro Cultural Caja de Ahorros, Cádiz.
 1975 Sala "Santa Catalina" Ateneo, Madrid.
 1979 "Club Urbis", Madrid.
 1981 "Mutua Unión Patronal", Alicante.
 1981 Escuela de Artes y Oficios, Almería.
 1981 Escuela de Artes Aplicadas, Córdoba.
 1982 Galería Artis-Salamanc.
 1985 "Galería Balboa 13", Madrid.
 1986 Exposición (Homenaje) antológica en el Conservatorio Superior de Música, Córdoba.
 1987 "Galería Balboa 13", Madrid.

EXPOSICIONES COLECTIVAS (RESUMEN)

- 1947 Exposición de Becarios del Paular, Arenas de San Pedro (Ávila).
 1952 Primera Exposición regional (en la que obtiene el primer premio), celebrada en Priego de Córdoba.
 1953 Exposición Homenaje a Vazquez Díaz, en la sala de la Dirección de Bellas Artes, Madrid.
 1954 Exposición "El Arte Abstracto" Artistas de Hoy, Galería Fernando Fe, Madrid.
 1955 Exposición Primera Bienal de Alejandría, itinerante por el Oriente Medio.
 1955 Exposición "Córdoba en Madrid". P. Biblioteca Nacional, Madrid.
 1955 Exposición Homenaje a Goya, Madrid.
 1958 Exposición XXIX Bienal de Venecia (Italia).
 1958 Exposición Veinte Años de Pintura Española en Portugal.
 1959 Exposición "Arte Español Contemporáneo", en los Museos de la Haya, Amsterdam y Utrecht.
 1959 Exposición V Bienal de Sao Paulo, Rio de Janeiro (Brasil).
 1960 Museos de Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires, Chile, Bogotá y Rio de Janeiro.
 1961 Primera Exposición A.E.C.A., Madrid.
 1961 Exposición "Informalismo Español", en el Museo de Bellas Artes de Bruselas.
 1962 Exposición "Veinte Años de Pintura Española", itinerante por España.
 1962 Exposición "El Toro y los Toreros", en el arte Actual, Bilbao.
 1962 Exposición "Junge Spanische Maler", Akademie der Bildenden Kuenste, Viena.
 1963 Exposición "Arte de America y España", Madrid, Barcelona y Sevilla.
 1963 Exposición "Arte Actual Español", en Méjico.
 1963 Exposición "Joven Figuración en España", itinerante por España.
 1963 Primera Exposición de Pintores Córdobeses al aire libre, Córdoba.
 1964 Exposición "Pintores Españoles Contemporáneos", en la Feria Mundial de Nueva York.
 1964 Exposición "Pintores Córdobeses", en Málaga.
 1964 Exposición "Salón Córdoba" 1964, Córdoba.
 1965 Exposición, IX Salón de Mayo, Barcelona.
 1965 Exposición Colectiva de Artistas Córdobeses, en el Centro de Artes Plásticas, Córdoba.
 1965 Exposición "Seis Pintores de Hoy", Vigo y San Sebastián.
 1966 Exposición "Arte Actual de España", South African National Gallery, Pretoria, Art, Museum y Johannesburgo.
 1966 Exposición "Bienal de Arte Sacro de Salburgo", Austria.
 1966 Exposición, X salón de Mayo, Barcelona.
 1966 México, Instituto Cultural Hispano-Mexicano.
 1966 Exposición "Pintores Actuales de Córdoba", Círculo de la Amistad.
 1966 Exposición "Cinco Pintores Andaluces", Jaén.
 1966 Exposición "Pintores Actuales de Córdoba", Galería Ripoll, Jaén.
 1968-1969 XI y XII Salón de Mayo, Barcelona.
 1970 XIII Salón de Mayo, Barcelona.
 1972 El Flamenco en el Arte Actual (1ª monográfica), Montilla. (Córdoba).
 1973 "Expresionismo", Galería "Atrium", Córdoba.
 1974 "Pequeño Formato" "Pintura Española Contemporánea",

- Galería Atrium, Córdoba.
 1974 II Exposición monográfica de "El flamenco en el Arte actual" Sala Municipal de Arte, Córdoba.
 1975 "Pintores Córdobeses", Sala Municipal de Arte, (Demolición).
 1976 III Exposición "El Arte Flamenco en el Arte actual", Club Urbis, Madrid.
 1977 "Tres pintores de Priego", Sala de Arte del Monte de Piedad, Priego de Córdoba.
 1977 29 Pintores Córdobeses, Art. Galería Cuenca, Córdoba.
 1977 "Pintores Córdobeses", Galería Juan de Mesa, Córdoba.
 1978 I Exposición de Pintores Andaluces Contemporáneos, organizada por la Universidad de Sevilla.
 1978 Exposición Homenaje a Ricardo Molina, Galería Studio. Córdoba.
 1978 Exposición Homenaje a Vazquez Díaz en Galería "Manuela", Seleccionando (Bis) para la exposición "El realismo en la Pintura española" para Moscú y Leningrado. (Sin realizar).
 1979 Seleccionado por el Dirario A.B.C. de Madrid para "Los diez personajes del año", Madrid.
 1981 IV Exposición Monográfica de "El Flamenco en el Arte Actual", banco de Bilbao, Madrid.
 1981 V Exposición Monográfica de "El Flamenco en el Arte Actual", patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. (Posada del Potro).
 1982 VII, VIII, IX y X Monográfica de "El Flamenco en el Arte Actual", en Ceuta, Jerez, Cádiz, Villamartín.
 1982 II Bienal de Arte Flamenco, Ciudad de Sevilla.
 1982 Segundo Encuentro de Artistas Plásticos Andaluces. "50 años de Arte Andaluz", Granada.
 1982 Selección "Pintores Andaluces" celebrada en Granada. Organizada por la Junta de Andalucía.
 1983 "Pintores y Poetas Córdobeses", Palacio de la Merced, Córdoba.
 1983 "Pintores y Escultores" Escuela de Artes Aplicadas y oficios Artísticos de Murcia.
 1984 "Toros y Toreros en la Pintura Española", banco de Bilbao, Madrid.
 1985 "El Circo de la Pintura", galería Acfama, Madrid.
 1986 "Pintores y Escultores pertenecientes a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. (Círculo de la Amistad).
 1986 Exposición "Homenaje al Pintor Rodriguez Luna", Córdoba y Montoro.
 1986 "El boceto en el Arte", Galería de Balboa, Madrid.
 1987 Club Urbis. Exposición Monográfica "El Flamenco en el Arte Actual", Madrid.

LIBROS (RESUMEN DE CITAS)

- 1945 *Neue Kunst Bach*. (Dumont).
 Umbro Apollonios: *Spanien*.
 1960 *Introducción a la Pintura Española Actual* (Publicaciones Españolas). Madrid. José Mª Moreno Galvan.
 1961 *Veinte Años de Pintura de Vanguardia en España*. Editora Nacional. Madrid. Carlos a. Arean.
Panorama del Nuevo Arte Español. Ediciones Guadarrama. Madrid. Vicente Aguilera Cerni.
Últimas Tendencias del Arte de Hoy. Col Labor. Gillo Dorfles.
 1964 *Los Pintores Célebres*. Tomo III. Editorial Guztavo Gili. Barcelona.
 Juan Eduardo Cirlot: *Prólogo a la Edición Española*.
Arte Español Siglo XX. Eduardo Cirlot.
La Pintura Española. Ediciones Giner. Madrid. Carlos A. Arean.
La Pintura Española de Altamira al Siglo XX. Ediciones Giner. Madrid. Carlos A. Arean.
 1967 *Artes Aplicadas en la España del Siglo XX*. Publicaciones el Duero. Cl. Espacio. Madrid.
 Carlos A. Arean: *Tendencias no Imitativas*.
 1972 *30 Años de Arte Español*. Ediciones Guadarrama. Madrid. Carlos A. Arean.
La Pintura Española del Siglo XX. Ibérico E. de Ediciones S.A. Juan A. Gaya Nuño.
 1973 *Diccionario Crítico de Arte Español Contemporáneo*. Ibérico E. de ediciones S.A. Madrid. Antonio M. Campoy.
 1974 Monografía. Colección *Artistas Españoles Contemporáneos* Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
 Luis Jiménez Martos: *Povedano*.
 1976 *Arte de Hoy Arte del Futuro*. Ibérico E. de Ediciones S.A. Madrid. Manuel Garcia Viño.
 1976 Separata del Boletín Informativo del Consejo General de Colegios de Veterinarios de España (Julio 1976). Madrid.
 Idelfonso Montero Aguera: *La Forma del Toro Bravo en la Pintura*.



**Publicación patrocinada por la Obra Cultural del
Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba**

 **Cajasur**